

La Esfera

19 NOV 1922

17

Año IX Núm. 463

16 NOV 1922

Precio: Una peseta



FLORACIÓN, cuadro de Juan Rodríguez Jaldón

Las damas españolas é hispanoamericanas leían Revistas extranjeras *

No era un simple snobismo, una aspiración falsamente "chic" de buscar fuera de la Prensa española las normas de la distinción y el ejemplario del buen tono, que toda mujer elegante debe conocer para no pasar inadvertida ó demasiado llamativa en su mundo y en su época. Era que las damas españolas é hispanoamericanas carecían de ese tipo de Revista que encuentran en las grandes publicaciones extranjeras, donde no todo son figurines ni modelos de labores

PRENSA GRÁFICA ha comprendido esa curiosidad esencialmente femenina, esa inquietud espiritual que la mujer moderna siente por los aspectos mundanos al otro lado de sus horizontes habituales. Y ha creído que debía dar á las damas españolas é hispanoamericanas "su" Revista ideal, la que añoraba cuando tenía en sus manos la publicación parisién, el magazine yanqui dedicado á las francesas y á las norteamericanas

Elegancias

será la Revista que PRENSA GRÁFICA entregará á las manos femeninas como un don florido y exquisito. Y para que tenga la gracia moderna, el refinamiento estético de su época y, sobre todo, ese carácter de universalidad que requiere una Revista de modas actual, donde la mujer halla cuanto puede interesar á su belleza y á su sensibilidad, el material de

Elegancias

será seleccionado en París, bajo la dirección de nuestro delegado especial Sr. Leo
∴ Merelo ∴



Las damas españolas é hispanoamericanas leerán ELEGANCIAS

**Corregida y aumentada
por su autor**

se pondrá á la venta, en la segunda quincena de Noviembre, la novena edición de la hermosa novela de

El Caballero Audaz

La Virgen Desnuda

Precio: 5 pesetas

PEDIDOS DIRECTAMENTE A

«Mundo Latino» Apartado 502

Lea usted los viernes **NUEVO MUNDO**



**PARA SUPRIMIR
LOS VELLOSO
Y EL PELO**

Tened mucho cuidado en usar un Depilatorio cualquiera. Después de aplicarlo, los pelos vuelven a brotar con mayor fuerza y vigor.
Miss GYPCIA, 43, rue de Rivoli, Paris (1^{ra}), vióse un día inducida a experimentar una receta poco conocida, pero que posee verdadera acción sobre la raíz del pelo. Los pelos destruidos de este modo Y A NO VUELVEN A BROSTAR. Tan original metodo va explicado con la mayor claridad en un folleto intitulado: "Un secreto Egipcio" el cual se manda bajo sobre cerrado. GRATIS y muy discretamente a quien lo pida: bastará escribir adjuntando un sello para la contestación.
Depósito para Espana: Senorita S. Mercedes, Nápoles, 272, 1^o, 1^o, Barcelona.

Veintitrés encarnado impar y pasa

por

Felipe Sassone

(Dibujos de Ricardo Marín)

es el título del número que

LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

Calidad en los autores

Cantidad en la lectura

Baratura en el precio

son los tres lemas á que se sujeta en su publicación

La Novela Semanal

25 céntimos ejemplar en toda España



BARCELONA

HOTEL RITZ

PLAZA DE LAS CORTES

La Dirección del HOTEL RITZ, de Barcelona, pone en conocimiento de su selecta clientela que en el próximo mes de Diciembre inaugurará las 50 nuevas habitaciones con que ha ampliado su edificio, y que hacen un total de 250.

Estas nuevas habitaciones, instaladas con el gusto y "confort" proverbiales en este Hotel, han sido montadas con objeto de ofrecer al importante núcleo comercial que constantemente visita Barcelona un alojamiento elegante y cómodo, á precios tan excepcionales como los siguientes: Pensión completa (sin baño particular), 27.50, y con baño, á 30, 35 y 40 ptas.

GRAN RESTAURANT * GRILL ROOM

(Á LA CARTA)

DANCING TODAS LAS NOCHES

3 MAGNIFICAS ORQUESTAS 3

HESPERIA

Revista teosófica y poligráfica

Buen Suceso, 18 dupl.º, 5.º izq.ª

MADRID

Esta importantísima Revista, única en su género en los países de habla castellana, y que dirige el insigne Dr. Roso de Luna, ha entrado ya en el segundo año de su publicación.

Precio de subscripción en España: 10 ptas. al año y 12 en el Extranjero.

Hay colecciones completas del año 1.º, al precio de 10 ptas. Descuento del 25 por 100 á librerías y correspondientes.



SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS
La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo

La Novela Semanal

en la Librería de San Martín en la Agencia Havas Central de Publicidad en la

Puerta del Sol, 6

62, rue Richelieu, Paris
Preciados, 9, Madrid

Calle de la Cruz, 27

Los mejores y mas finos perfumes de Oriente

ORIGAN D'OR FRANCY

CHYPRE D'OR FRANCY

AMBRE D'OR FRANCY



Perfumería Francés

MADRID—APARTADO 532
Y EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERÍAS

Pérez Durías

La Esfera

Año IX.-Núm. 463

Madrid, 18 Noviembre 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

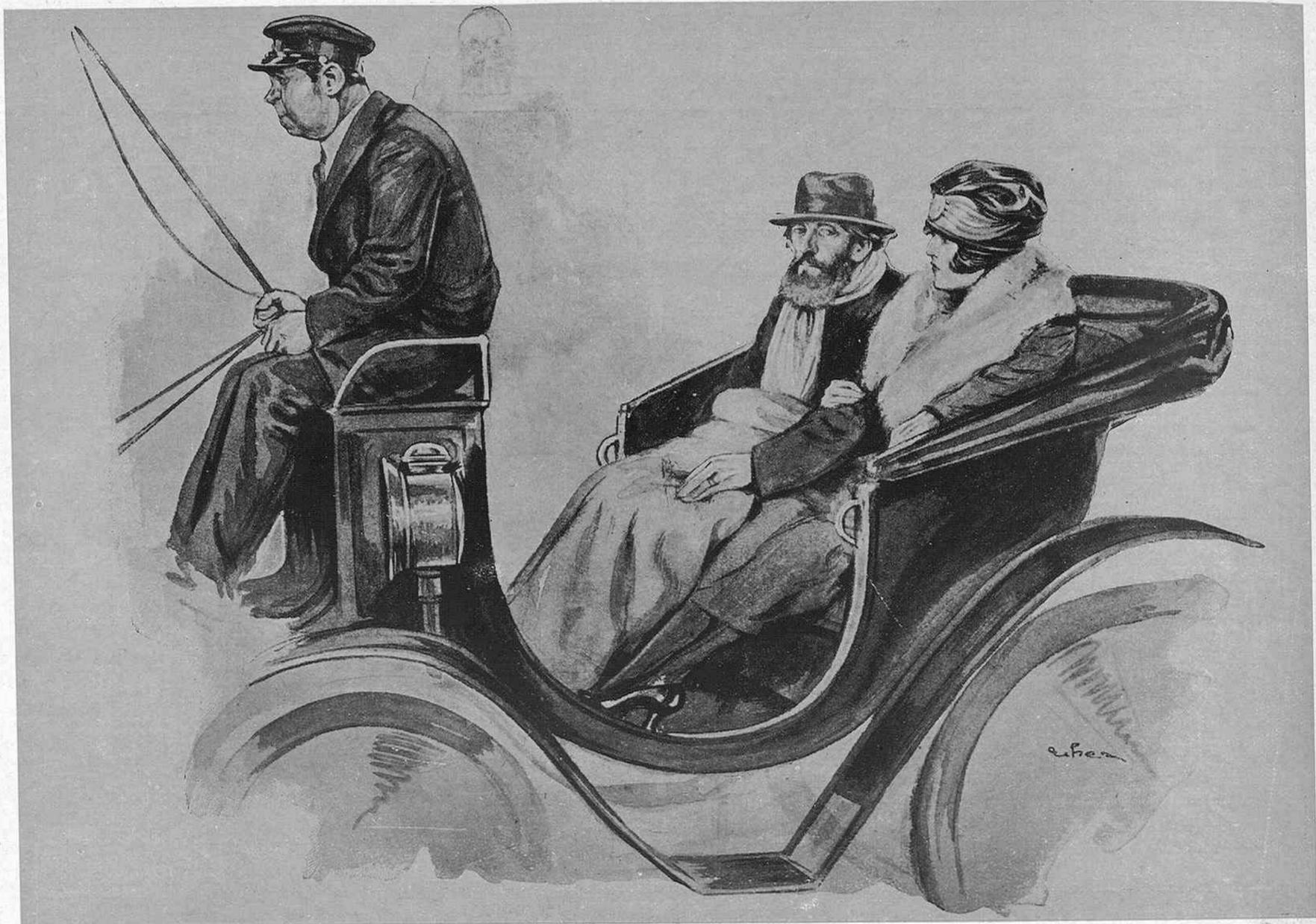
DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



CABEZA DE MUJER

Cuadro original del pintor catalán Francisco A. Gali (colección Plandiura)

EL PURGATORIO



A Santiago Rusiñol

HUNDIDO en el fondo del coche, mientras su mujer le oprimía de tiempo en tiempo el brazo cual si temiera una rebelión súbita, él recordaba el interminable lapso de enfermedad, cuando los dolores le crearon primero un humor taciturno que luego hízose violento, vengativo más bien, y lo llevó hasta castigar sin razón á su hijito. Ya esa época de tortura aparecíale remota, y entre ella y el presente estaba el día en que le arrebataron con el clorofórmico la sensibilidad y la conciencia para extirparle la mordedora úlcera. Pero entre el ayer y el hoy, á pesar de la barrera, existía un lazo vivo, sutil, sojuzgador, que pulverizaba las potencias de su espíritu y trocaba al hombre enérgico de antaño en un ser desvaído, fofo, aislado en la extraña molición de un ensueño, dentro del cual las personas, los problemas, el tiempo mismo, perdían cuanto pueden tener de exigente. Y ese lazo era la morfina, de cuya tiranía iba á pedir al severo régimen del sanatorio que lo librara.

En la sombra del coche, del rostro de la mujer caían lágrimas. ¡Le era tan doloroso entregarle así, cual si por carecer de voluntad careciese también de razón! Parecíale que no lo llevaba á curar, sino á castigar; él, en cambio, permanecía sereno. Sus últimas palabras habían sido de firmeza en el propósito de internarse. «¡No había más remedio, no había más remedio, por el hijo, por ella y también por él, anheloso de manumitirse en aquella esclavitud, de trabajar y de ser un hombre como antes!» En el momento de salir, cogió la jeringuilla y se inyectó la última dosis, enorme: dosis de víspera de abstinencia. En seguida su excitación se calmó y sobrevino el estado beatífico favorecido, en cuanto emprendieron la marcha, por la penumbra y por el vaivén. Entre brumas, cual si no fuese su propia historia, recordaba los dolores crecientes, que lo hacían torcerse y pensar en

suicidarse; y revivía la primera tarde en que el doctor le regaló la dicha de no sentirse, con un breve pinchazo y un poco de transparente líquido... Desde aquella tarde el sufrir casi lo compensaba del goce de sentir penetrarle el prodigioso bálsamo para los males del cuerpo y del espíritu; y poco á poco las inyecciones fueron aumentando, aumentando... Y se acabó la injusticia con los suyos, se acabó aquel doloroso huir del hijo en cuanto notaba su presencia, se acabó el pensar que las economías se mermaban. Y después de la operación, cuando el bisturí extirpó la úlcera y sólo quedó sobre la piel del estómago una huella clara, vieron con pesadumbre que el dolor físico había sido suplantado por otro mucho más perentorio y no sentido hasta entonces: el dolor de vivir, y que la gran creadora de la niebla interior, la morfina, habíase apoderado de su ser maniatando su voluntad con las ligaduras invisibles, sedosas é innumerables del éxtasis.

De tiempo en tiempo, el coche, al bambolearse en un bache ó al torcer con violencia en una esquina, lo arrancaba á las remembranzas; y entonces tenía un temblor de sobresalto que la esposa interpretaba como nuncio de la temida flaqueza:

—¿Verdad que no te arrepentirás, que serás fuerte?

—Sí, sí... Ya ves que voy contento. ¡Es preciso!

Ella pensaba en las tres ó cuatro veces que había intentado privarle de la funesta droga y sentía lástima infinita de que aquel frenesí que lo llevaba desde las lágrimas imploradoras hasta el paroxismo pudiera acometerle en la soledad del sanatorio, sin tener quien lo mimara, ¡quien llorase, al menos, con él! Al término de una alameda vieron el sanatorio, hotelito adusto rodeado de altísima verja. Y á ella la pareció que los álamos eran cipreses, que la verja era la de la casa de los muertos y que aquel cuer-

po querido con el cual compartió el amor iba á quedarse allí para siempre, ¡enterrado por ella! Y reprimió los sollozos para no debilitar su decisión; pero con el inconfesado deseo de oírle titubear para acceder en seguida á volverse á casa.

El seguía ausente, lejos el alma de la materia. Cuando el director los condujo á su despacho y pronunció palabras confortantes dándoles seguridades de cura, casi ni sonrió. No obstante, su espíritu pareció acudir y concentrarse en los ojos en el momento de separarse:

—Doctor, ¡por Dios!... Mire qué fuera le espera un hijo..., que no tenemos á nadie más que á él en el mundo... ¡Cúrenoslo, doctor..., pero sin hacerle sufrir demasiado!... ¡Adiós..., adiós!...

—¡Adiós!... ¡Seré un hombre!... ¡Quiero ser un hombre!... Va verás.

—Todos los días puede preguntar por teléfono—la dijo, ya en el vestíbulo, el doctor—. Venir, no... Sería inútil. En un mes, por lo menos... Hay que tener paciencia, señora.

Y la puerta del purgatorio se cerró, y un gran silencio acogió en el principio de la avenida á la pobre mujer desolada.

Lentamente, á medida que iba eliminando la última inyección y que comenzaba á sentir el ansia de otra, el juicio del enfermo agudizose para observar, y tuvo un escalofrío, tal vez un anticipo de la pesadilla. Más aún que en los manicomios estaba previsto allí todo contra el suicidio: ni un solo utensilio capaz por su forma ó por su peso de producir la muerte, ni una sola arista en las habitaciones guateadas, con altas ventanas hasta las cuales no podía llegarse. ¡Ah! ¡Bien sabían cuánto exasperaba la privación! Y, de pronto, cuando la comezón apenas si empezaba á distender los nervios, manos fuertes lo desnudaron y lo metieron bajo una ducha ardorosa, golpeadora, verdadera paliza de agua. Así siguieron cada cuarenta minutos, sin tregua, desoyendo sus lamentos, sus amenazas, su crea-

gana» de rescindir el contrato y de marcharse. La tenuidad fantástica que la morfina comunicaba á su pensamiento, multiplicando las capacidades intelectuales y dotando á los sentidos de una finura que envolvía hasta la más grosera materia en un halo de alma, trocábanse de hora en hora en pesantez; y el sopor beatífico cambiábase en ansia sobreexcitada de moverse, de luchar, de «hacer algo» contra los verdugos. Al mismo tiempo la extenuación física crecía, y ni con la estricnina ni con el aceite alcanforado reaccionaba. ¡Ah! Pero las angustias de estos primeros días en los que aún se le inyecta una dosis cada vez menor, no son sino los círculos capacidad para contener la exasperación del deseo rabioso, de sentir en el organismo la negada droga. Por obtener una tableta, un fragmento, se pasaría sobre los cadáveres de los seres más queridos, se hollarían todos los deberes, se llegaría á las más abyectas monstruosidades. Dar cien gotas de sangre por una de morfina, parecería precio mezquino. Se llama á la Muerte, á la sombra, á la hondura de la fosa en donde ni

el cuerpo ni el pensamiento piden nada. La voz se hiela en la garganta, la congoja sube al pecho en sollozos, en rugidos; se es á la vez niño y fiera; el sueño muere por completo como á manos de un asesino más poderoso aún que el remordimiento; y durante días y noches, sólo trazan instantes de tregua las duchas quemantes y las violencias de una alimentación que el cuerpo repugna. El poder del deseo es tal, que hasta las funciones fisiológicas se trastornan. «¡Una gota de morfina por la vida, por la muerte, por la eternidad!», gritan cada uno de los átomos del ser... Y así pasan días, días, días. Hasta que, al cabo, el potro del vicio en el borde mismo del piélago donde empieza la región de las sombras, decide subconscientemente volver grupas hacia la vida, terco y rijoso aún, pero ya á punto de someterse á la tremenda espuela y al látigo.

Una noche, después de estar muchas con la boca espumeante, muerto y despierto á la vez, sintió que la cabeza se le caía sobre el pecho. Cuando la alzó, el director estaba á su lado, y le dijo:

—Ha dormido usted... Esto va bien.

—¿Que yo he dormido?

—Cerca de tres horas... Si hace ahora un pequeño esfuerzo por comer, ganaremos tiempo. Lo peor ya pasó. ¡Animo!

Y siguieron nuevos días de martirio, atenuado ya, pero con instantes agudos, á semejanza de focos renacientes en un incendio á medio extinguir. El espíritu y la materia volvían de muy lejos á una nueva vida, con debilidad y titubeos casi infantiles. No podía estar de pie, no podía pensar en nada preciso sin fatigarse. Gradualmente, aquel deseo único y voraz diversificábase, y halagüeñas imágenes largo tiempo abolidas recobrábanse para el anhelo: las flores, los libros, el trabajo, los paseos, volvieron á entrar en su ideología y á parecerle gratos. Ya no se obstinaba en permanecer solo en lo obscuro.

La luz dejaba, al fin, de ser su enemiga. Pensaba en los suyos con ternura, ejercitando los sentidos en recordar el tacto de la piel de su mujer y de su hijo, el timbre de sus voces. Y á medida que las fuerzas restauraban, el torrente de su vida era cual un río, que luego de marchar soterráneo surge ávido de fertilizar las campiñas y de copiar los cielos.

—Ahora ya es usted un hombre y de usted depende el seguir siéndolo—le dijo el director una mañana.

—Gracias, doctor.

—El sábado vendrá su mujer á buscarle... ¡Llore, lllore usted!

Fueron al despacho y, desde muy lejos, con resonancia extraña y metálica, la voz de la esposa llegó por el teléfono hasta sus oídos, hasta sus entrañas, removíendolas casi dolorosamente. Luego oyó una vocecita trémula y parecióle que se le saltaba el corazón... La casa estaba reluciente para esperarlo: llena de flores, llena de golosinas, llena de júbilo y de palabras rápidas. ¡Así debió de estar un día la casa de Lázaro! Cuando el niño supo que el padre iba á volver, preguntó:

—¿Y es verdad que viene lo mismo que antes, mamá?... ¿Como antes de que tomara la medicina que le calmaba los dolores?

—Sí, como antes, hijo.

Al día siguiente el niño se escondió al llegar su padre, y costó mucho que se acercara para abrazarlo. Su carita de terror decía que había entendido que la época de los gritos y los golpes injustos iba á empezar de nuevo. El padre los besó, acarició con el mirar los muebles, el sitio familiar donde solía sentarse á leer, y, después de la cena, abrió su escritorio y se dispuso á trabajar en el ansia de estrenar íntegramente su vida en aquel día de milagro.

Al mover unos papeles, saltó de entre ellos algo. Era una jeringuilla hipodérmica emboscada allí, como una amenaza, como una atracción. ¡Y cual si cayera una losa sobre su alegría, el condenado tuvo de súbito la certeza de que el Purgatorio había sido inútil!

A. HERNÁNDEZ CATÁ

DIBUJOS DE ECHEA



EL ARTE Y LA FOTOGRAFÍA



La Catedral de México en noche de lluvia. Los focos eléctricos la hacen reflejarse sobre el asfalto, como sobre un lago. Un tranvía cruza la plaza. Se diría una barca iluminada



Estatua de Carlos IV, á la luz de la luna

(Fotografías del malogrado artista Carlos Muñana)

DE LA VIDA QUE PASA

LOS APUROS DE TALÍA

La crisis del teatro no sólo se observa en España. Es, al presente, un fenómeno general. En Francia, por ejemplo, aparece planteada en condiciones muy semejantes á las nuestras. Es crisis económica más que literaria; pues los florecimientos y las decadencias de los géneros literarios, y en general de las Bellas Artes, se producen en el curso de largos períodos y sería sumamente precipitado y arbitrario sentenciar, por el balance dramático de un año, ni siquiera de un quinquenio, que las Musas dramáticas han venido muy á menos. Hay que contar con las alternativas de la producción artística, con la parte de azar y la irregularidad de la inspiración. El genio es caprichoso, no fabricante ni oficinista. Cuando le fuerzan, se resiste.

No hace mucho, M. Pierre Paraf exponía en una revista francesa, *La Revue Mondiale*, la crisis de los espectáculos tal como se aprecia en Francia. Copeau había tratado del asunto en una conferencia de la Sorbona, llegando á parecidas conclusiones. Leyéndolas, parece que leemos á un escritor español.

Se quejan en Francia de que los gastos del teatro han aumentado de un modo exorbitante, de que los impuestos son excesivos, de que los Sindicatos abusan, de que no hay obras de gran éxito, de que el público va desertando de los espectáculos. Todos se quejan. Los empresarios, de que el negocio declina; los autores, de que no hay empresarios emprendedores é inteligentes; los actores, de que las obras no les ofrecen papeles brillantes; el público, de que las localidades son caras, las obras, poco atractivas, y los actores, amañados ó menos artistas de lo que sería menester.

¿Cómo salir de este momento difícil? Paraf tiene el buen sentido de comprender que algunas de las actuales cargas del teatro no podrán aliviarse. El Estado no puede reducir los impuestos cuando la Hacienda está tan averiada. El teatro tiene algo de industria de lujo, aunque mantenga á mucha gente (como también la mantienen los modistos y los joyeros). No es posible desgravar lo superfluo en perjuicio de las industrias vitales y de la agricultura, puesto que á la postre alguien tiene que pagar los impuestos. Dada la carestía de la vida, los Sindicatos no pueden consentir en la rebaja de los salarios y remuneraciones. En último término—dice el articulista francés—, el teatro no se arruina porque un tramoyista cobre 25 francos de jornal. ¿Dónde podrán hacerse entonces las economías? Paraf señala—á mi parecer con acierto—la *mise en scène*.

Se prodiga un lujo recargado y á veces chillón, una escenografía de *ballet* y de revista, para conquistar al público por los ojos, con lo sensual del espectáculo. Mas la última palabra de la escenografía es la simplificación y la estilización del ambiente escénico á la manera de Geraiet y de Copeau, supliendo con efectos de luz y con otros artificios artísticos la prodigalidad suntuosa del decorado y la presentación realista, y manteniendo la unidad de tono emocional entre la fábula y el escenario donde se desarrolla, de suerte que el medio sea como una proyección espiritual de la obra, de

sus situaciones fundamentales y de las almas de sus personajes.

ooo

Mas para levantar el teatro se necesitaría una reforma general—dicen los críticos de la crisis—: harían falta Compañías permanentes bien acopladas, directores inteligentes, un teatro más vario y más nuevo, públicos habituados y constantes (lo cual exigiría la disminución de precios), una crítica severa é independiente. Alberto Insúa, en los interesantes artículos que ha publicado en *La Voz*, trazaba un programa parecido. Estos proyectos de reforma son excelentes; pero tienen mucho más de aspiraciones que de planes prácticos y realizables por un procedimiento rápido. Sería menester infundir un nuevo espíritu

y á veces una nueva capacidad en los que trabajan para el teatro y en él cooperan, desde el autor que escribe la obra, el actor que la representa, el escenógrafo que la exhibe, el director que la elige y forma los programas, hasta el espectador que asiste á la representación. No es, con todo, una vana divagación hablar de estos vastos programas de reforma, puesto que al exponerlos se estimula á cada uno de los elementos del teatro á que piense un poco en su particular reforma, dándole ocasión para que salga de su satisfacción engañosa ó de su indiferencia.

Mas no hay que esperar que se realicen de repente estos planes, por espontánea conversión ó enmienda de los profesionales, ni menos por acción de ajenas potencias; *verbi gratia*: por ministerio del Estado, de quien algunos esperan la regeneración de la dramática, como si estuviésemos en los tiempos de las Compañías sostenidas por reyes ó príncipes. En España basta la experiencia del Teatro Español, para comprender lo que sería el Teatro Nacional de que se viene hablando hace algunos lustros. Serviría para que se representaran algunas comedias malas sobre las muchas admitidas á libre plática en los escenarios y para fomentar la burocracia más que el drama. En la misma Francia no ha sido en las escenas subvencionadas donde la dramática ha ganado sus mayores victorias y todas ellas (las escenas subvencionadas, no las victorias, acláremoslo en obsequio á Gedeón) están en decadencia.

Se hará la reforma del teatro á trozos y con alternativas, como se hacen todas las reformas en sociedades tan complejas como las actuales. Una pequeña ciudad antigua podía esperar en un legislador inspirado que la diese una Constitución estable capaz de reformar sus costumbres. Solón ó Licurgo fracasarían hoy probablemente en la alcaldía de una metrópoli moderna. Por lo mismo que no puede esperarse una regeneración súbita y total del teatro, conseguida como por un efecto de tramo, lo más aprovechable de estas campañas, dejando á un lado el efecto general estimulante, son algunos consejos prácticos y sencillos, como la rehabilitación y movilización del repertorio y la combinación de lo artístico con lo popular, etc. Al hablar del repertorio no debe pensarse sólo en lo clásico. Hay obras de hace veinte, treinta ó cuarenta años que están en esa edad ingrata de la historia en que no se es bastante antiguo ni bastante moderno y que podrían, sin embargo, renovar sus éxitos pasados.

La lucha tiene que ser dura para el teatro, propiamente dicho, ó sea para el teatro literario. Hoy tiene muchos competidores nuevos: los cinematógrafos, los *music-halls*, los *danzings*, los garitos y los casinos que pululan en toda gran ciudad, y que van penetrando aun en los lugares pequeños. Hasta los pecados capitales conspiran contra la dramática, no satisfechos con la parte que ella les ha otorgado. Mas el teatro tiene en su favor, cuando es verdadero teatro, el ser la más espiritual, elevada y educadora de las diversiones públicas.

E. GÓMEZ DE BAQUERO

MONUMENTOS ESCULTÓRICOS



Estátua original del notable escultor Julio Echeandía, que por iniciativa del prestigioso senador D. Rafael Picavea se ha erigido en Oyarzun (Gulpúzcoa) al Padre Mendiburo por sus méritos actos de filantropía

NOTAS DE VIAJE

EN OBERAMMERGAU



Un aspecto del pueblo de Oberammergau



El pueblo de Oberammergau, visto de conjunto

OBERAMMERGAU es un pueblo bávaro, puesto al pie de altos y poéticos montes, en lugar donde la Naturaleza brinda al contemplador apacibles hermosuras. Aquel rincón del Imperio alemán dijérase que está destinado para quienes amen la quietud reconfortadora del campo. Y, sin embargo, cuando le vi todo era en él agitación y bullicio; las calles de la aldea hallábanse invadidas por la muchedumbre; vehículos de distintas clases abríanse paso con dificultad á través del gentío; aquello no era un lugar modesto, sino una ciudad repleta de público y poseída de una excitación extraordinaria.

Oberammergau ha satisfecho su gusto; quiso prescindir de las humildades correspondientes á su categoría, y por todos los grandes centros europeos y americanos pregona que sus fiestas de la Pasión significan algo excepcionalmente suntuoso. Al reclamo acuden por millares cuantos tienen el gusto de recorrer la Tierra, y ello explica por qué la población sencilla, propia para el reposo contemplativo, se disfraza de centro importante al cual llega el tumulto de la curiosidad, husmeadora de sensaciones infinitas.

Un voto hecho por vecinos de Oberammergau en 1633 dió origen, según cuentan, á representaciones públicas de los santos misterios de la Pasión, acaso celebradas también en épocas anteriores, según costumbre de muchos países. En Suiza y en España, por ejemplo, abundan las localidades donde por tradición piadosa se reproducen las sublimes escenas del Calvario. Lo de convertirlas en espectáculo de carácter teatral productivo puede que sea privilegio de los de Oberammergau. No neguemos el mérito de su iniciativa, en caso de que les envanezca, reconociendo que si alguien discute su utilidad moral, nadie negará los provechos materiales que reporta. Las representaciones del drama de la Pasión no serán fecundas para el sentimiento religioso, ni tampoco para el Arte; pero los habitantes de Oberammergau y la Municipalidad que lo constituyen han logrado con ligero esfuerzo ingresos anuales positivamente cuantiosos.

En la población todo está dispuesto para las representaciones del drama sacro; en él intervienen grandes y chicos, cuantos habitan en la aldea. Los hombres viejos y maduros; los jóvenes y los niños ostentan lucidas cabelleras que

los sirven para desempeñar con propiedad sus respectivos papeles, sin perjuicio de atender fuera del teatro á sus personales obligaciones ó negocios. El chico que recoge los equipajes de la estación, como el dueño de la casa que apoya al viajero, ostentan pelo largo, que les cae sobre los hombros, conforme al uso de Edades pasadas. En Oberammergau no se necesitan pelucas para que la propiedad escénica sea cabal.

Como faltan hoteles para albergar á los forasteros, se habilitan las casas particulares, y sus propietarios atienden con solicitud á los huéspedes, sin prescindir del desempeño de sus papeles en la obra, no confiada á cómicos profesionales, sino á los vecinos, que hacen de Jesús y de María, de apóstoles, de amigos del Señor, de judíos, de romanos, siempre con voluntad extraordinaria y en más de una ocasión salvadora, pues la fe en el cumplimiento de un propósito disculpa la carencia de medios bastantes para satisfacerle.

Apenas se pisa el término de Oberammergau, se penetra el viajero con los habitantes, á quienes preocupa principalmente el drama sacro que interpretan. Así, cada cual de los turistas ha de conformarse con su suerte; feliz la del que tiene por patrón á los que hacen de San Pedro, San Andrés ó cualquiera otro de los Apóstoles; menos afortunada la de quienes se albergan en las mansiones de Anás, Herodes, Caifás ó Pilatos. Pero todos, más ó menos satisfechos, entréganse á la corriente dominadora en aquel paraje, donde ofrecen un espectáculo que trata de cosas sublimes, con recursos harto vulgares, y donde para presentación de un asunto divino asoman todas las inquietudes humanas, siempre solicitadas por el ruin interés.

El drama de la Pasión en Oberammergau tiene algo de Teatro de la Naturaleza, y, además, evoca las circunstancias en que se desenvolvía el clásico.

La representación dura siete horas; cuatro seguidas por la mañana, y tres, también sin interrupción, por la tarde. El público, colocado bajo un inmenso cobertizo y frente á un escenario al aire libre



Un paisaje en los alrededores de Oberammergau

y sin complicaciones, ve desfilar los sucesivos cuadros, alguno en verdad emocionante, y todos presentados con excelente deseo y con absoluta disciplina de cuantos en ellos intervienen.

Pero el Arte no es sólo obediencia ciega y afán de cumplir un deber. El Arte es algo más cuando invoca sucesos como el singularmente glorioso de la Redención del mundo, ó tiende el vuelo á las alturas que le corresponden, ó deja plegadas las alas para que no choquen con lo ramplón y lo irrespetuoso.

En el drama representado en Oberammergau, el Prólogo y el Coro anuncian y comentan el sentido de las distintas partes que constituyen la obra, en la cual se interponen cuadros vivos con episodios del Antiguo Testamento. La voluntad excelente se nota en todo; pero, ¿cómo se evitan deficiencias deplorables que sólo subsana un gusto depurado? Quien hacía el papel de Jesús, cuando yo asistí—hace pocos meses—al espectáculo, era un hombre fornido, cuarentón, con aspecto muy diferente al de la divina figura de que era intérprete; hizo de Madre del Señor una muchacha de veintitantos años; de Pilatos, un sujeto barrigudo, sin ninguna apariencia de romano, y los coros y los solistas pusieron el grito en el Cielo, no con ánimo de moverle á piedad, sino impulsados por estridentes desafinaciones.

La Pasión de Oberammergau no es un alarde artístico que justifique la difusión de anuncios seductores. Menos se le ha de considerar como una manifestación piadosa y emocionante.

Los escenarios no pueden ser templos divinos. En cambio, las bellezas de aquel lugarejo alemán son infinitas y merecen ser saboreadas con deleite. En el paisaje brillan altas



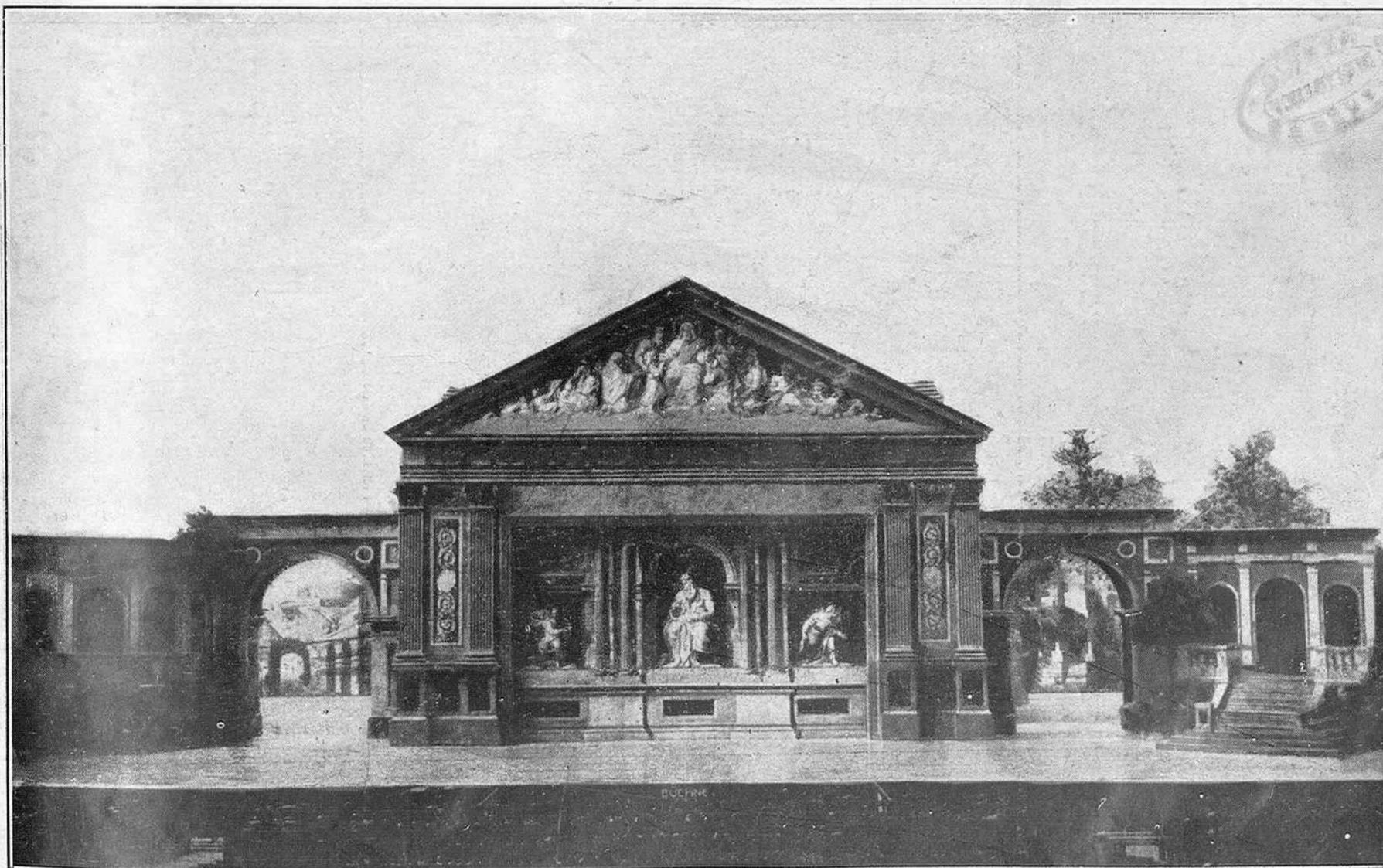
La presentación del Descendimiento

montañas pobladas por arbustos desde la base á la cúspide; notas alegres de distintos caserios que interrumpen el verde vestido de los montes con las manchas rojas ó blanquecinas de las viviendas; praderas multicolores en las cuales se posa la luz para recrearse con el espectáculo que esclarece.

Dejemos el Teatro, donde representan el drama de la Pasión; huyamos del bullicio en que se agitan americanos, noruegos, suecos, españoles, miles de concurrentes á la fiesta; busquemos el espacio abierto de la campiña, sitios donde la Naturaleza brinda su hermosura. En ellos, ni se cansa el mirar, ni el gusto acierta dónde ha de poner sus preferencias, ni la emoción interrumpe sus acometidas. No hacen falta cómicos más ó menos improvisados, que formen cuadros vistosos; huelgan los vestidos llenos de colorines y sobran las músicas sonoras, los cantos estridentes. Ante la grandeza de paisajes soberbios, ante el espectáculo magnífico de moles fantásticas, de terrenos ondulados con sublime poesía, el corazón se rinde á la ternura y el pensamiento se entrega á Dios, reconociendo su poder infinito y su inextinguible misericordia.

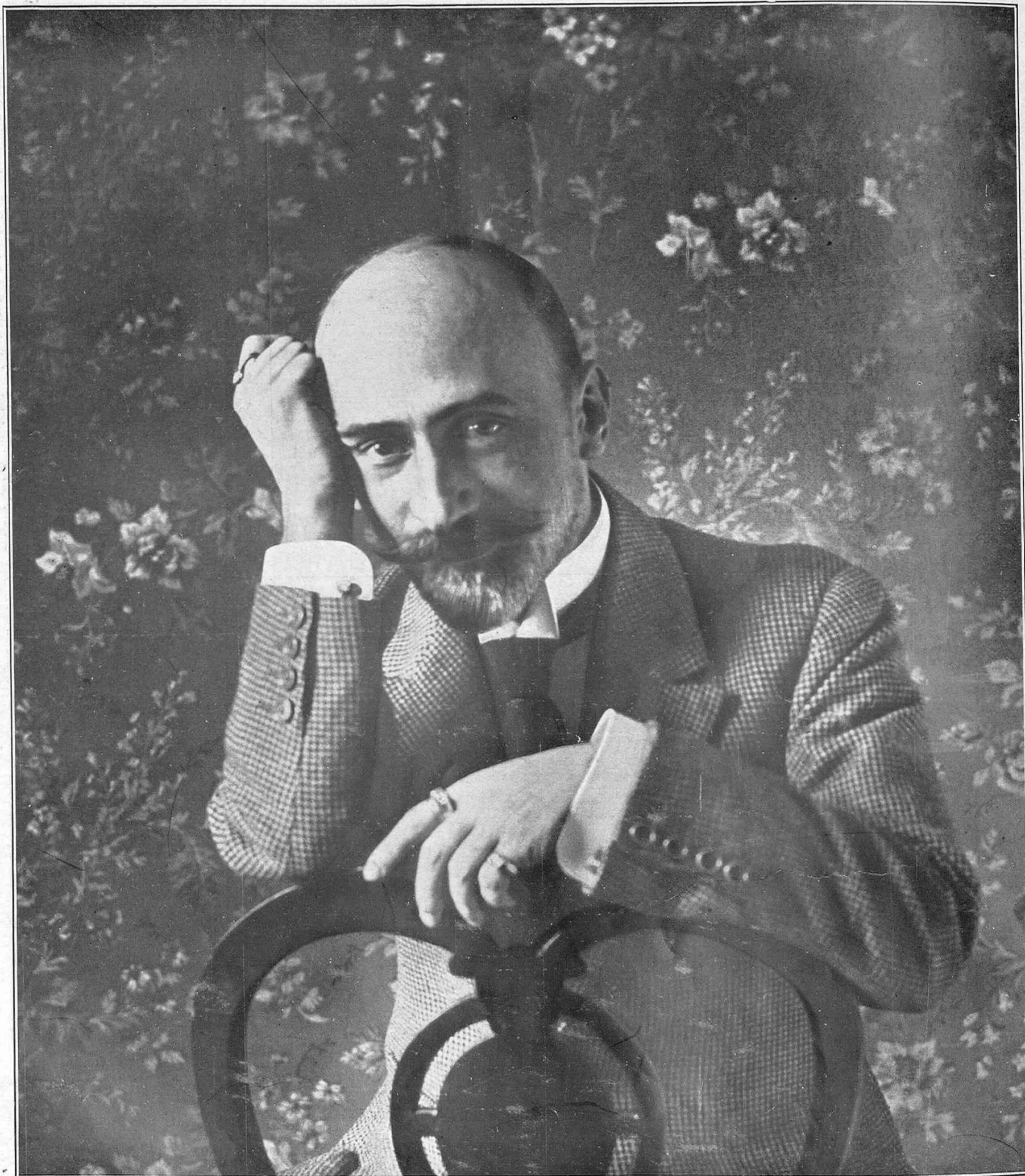
Por todo lo cual, después de vivir un par de días en Oberammergau y haber asistido á la representación del drama famoso, cuando alguien me pregunta: «¿Qué tal aquello?», contesto sin vacilaciones: «¡Soberbio!» No hay mentira en mi respuesta, porque al darla para nada me acuerdo del escenario de tablas y de los que en él á su modo intentaban ser cómicos. Me acuerdo del bello pueblecito puesto á la sombra de empinadas alturas en medio de un paisaje imponderablemente poético.

J. FRANCOS RODRIGUEZ



Escenario donde se representa la Pasión

EL PREMIO NOBEL DE LITERATURA



El Premio Nobel de Literatura del año actual ha sido otorgado á Jacinto Benavente. Con esta honrosísima distinción, que consagra definitiva y universalmente la obra de un gran escritor ante las generaciones presentes y futuras, nuestro eminente autor ve culminar de gloria su historia de dramaturgo renovador de las tendencias contemporáneas del teatro español. Y este triunfo del maestro debe enorgullecer á su patria, de la misma forma pública y entusiasta que al recibir igual distinción nuestra literatura dramática en la persona y en la obra de José Echegaray

LA HISTORIA DE UN VIEJO ARMADOR

Con las quillas al aire unas, tumbadas en la arena otras, balanceándose suavemente las más, sobre la densas aguas quietas del muelle aparecieron, en triste actitud expectante varios días, sin hacerse á la mar, las motoras bordoncantes y las barcazas negruzcas, sin las velas ocrosas de otras veces, en los palos enhiestos de enmarañada cordelería, esperando, sin duda alguna, que cesara la huelga de pescadores del puerto de Esmeralduna.

Grupos de marinos con las facces torvas, crispas las manos, la mirada hurañá y la actitud hostil paseaban por las estrechas rúas del pueblo, donde las mujercas tendían en los barandales los chubasqueros amarillentos ó marrones y recorcusían, sentadas en los apoyos de las puertas, las redes pardas, entre lamentos y cánticos añorantes. Al atardecer, estos mismos grupos, que recorrían ya las tabernas ennegrecidas, humososas y malolientes, situábanse frente á los pétreos muros resbaladizos y verdinegros que olían á brea, á caucho y á pescado, dispuestos á impedir que cualquier *esquivol* ó patrón se lanzara á la mar.

En la huelga tenían un papel muy importante D. Paulino, que significaba la intransigencia y ostentaba la representación de todos los armadores, y los hermanos Arnald, que habían logrado una gran preponderancia y popularidad entre los pescadores, y que llevaban la dirección de éstos en aquel movimiento societario. Eran irreductibles y tercós.

Entre los hermanos Arnald y D. Paulino existía cierta simpatía mutua. A D. Paulino le agradaba la hurañez, el porte altivo y recio, el gesto un poco señorial de los dos hermanos advenedizos, que desde su llegada al pueblo, acacida en condiciones trágicas, supieron imponerse á todos. Los hermanos Arnald no podían olvidar tampoco por su parte que de los que acudieron á salvarlos D. Paulino fué el que más se expuso.

A los hermanos Arnald los arrojó el mar contra la playa de Esmeralduna, en una de sus furias, un día de galerna. Fueron los únicos supervivientes del naufragio de un esbelto bergantín que navegaba con rumbo á Alejandria desde un puerto bretón. Eran solos en el mundo.

Su padre se ahorcó en el presidio donde expiaba la muerte de su mujer, que degolló el día mismo que supo que no eran de él los dos hijos habidos en su matrimonio. En Esmeralduna fueron solícitamente acogidos los dos huérfanos y naufragos, y se quedaron allí para siempre...

ooo

A los quince días de huelga, los patronos y armadores insinuaron á D. Paulino que, como



cosa propia», convenía que se entrevistara con los dos hermanos, jefes del movimiento huelguista, para buscar un arreglo que diera al traste con aquel estado de cosas.

D. Paulino requirió su capa, y despaciosamente subió á un altozano, que dominaba todo el pueblo, y en donde en una de las casas estaba la taberna llamada del Contra maestre, seguro de encontrarlos; y los halló.

Hombre marrullero el viejo armador, les invitó, y tuvo habilidad suficiente para sacarlos de la taberna y en torno de una insegura y tosca mesa acomodáronse los tres hombres. Fuera, cara al sol que se ponía, y al cielo translúcido y luminoso.

Lejos de ir en derechura en seguida á tratar el asunto que estaba en el ánimo de ellos, comenzó á hablarles con su charla amenísima y pintoresca de otras cosas con indiferencia: su accidentada juventud, sus viajes, sus amos...

Los dos marinos, que al principio no mostraron apenas interés por la conversación, fueron poco á poco poniendo una mayor atención á las palabras de aquel viejo extraño, que tenía arranques moceriles y que se expresaba con gran sinceridad y emoción. Poco á poco fueron acercándose á él. Poco á poco fueron echándose sobre la mesa para no perder sílaba, queriendo sorber sus palabras y fijando en D. Paulino las pupilas extáticas.

D. Paulin estaba descubierto. Tenía la tez rugosa, bermeja, crespa y enmarañada la cabellera gris y abundosa; un fuerte mostacho y unas largas barbas.

Hablaba rápidamente; una charla fácil, amena y regocijante.

—... Me apasionó aquella mnjer—deciales—

de ojos negrísimos, inquietantes y aterciopelados; ojos tenebrosos como noche oscura; de crenchas rubias, de boca reidora, roja, rasgada; de dientes muy prietos, muy blancos, muy iguales... Estaba casada con un bárbaro y borracho marino bretón, que la golpeaba ferozmente. Una noche la salvó la vida. El borrachín aquel quería arrojarla por el muelle al mar; pero pude evitarlo: casualmente, casi sin darme cuenta de lo que hacía, por propio impulso generoso. Desde aquella noche una mutua simpatía primero, y una gran pasión después nos unió. Mi barco siempre hacía escala allí. Y vivíamos unas inquietantes é inefables horas felices y dichosas y muy cortas. Así durante mucho tiempo... Hasta que un día (marcó una pausa de amargura. Al poco siguió diciendo), por una carta mía supo el marido la verdad. Sus hijos eran míos. La mató. El se mató...

No concluyó la frase.

El hermano menor, Paulino, como él, interrumpió bruscamente:

—¿Dónde le pasó á usted eso?

—En Cherburgo...—contestó sin darle importancia.

Entonces los dos jóvenes lobos de mar, á través de las lágrimas que perlaban sus ojos azules, cruzaron una expresiva mirada de asentimiento.

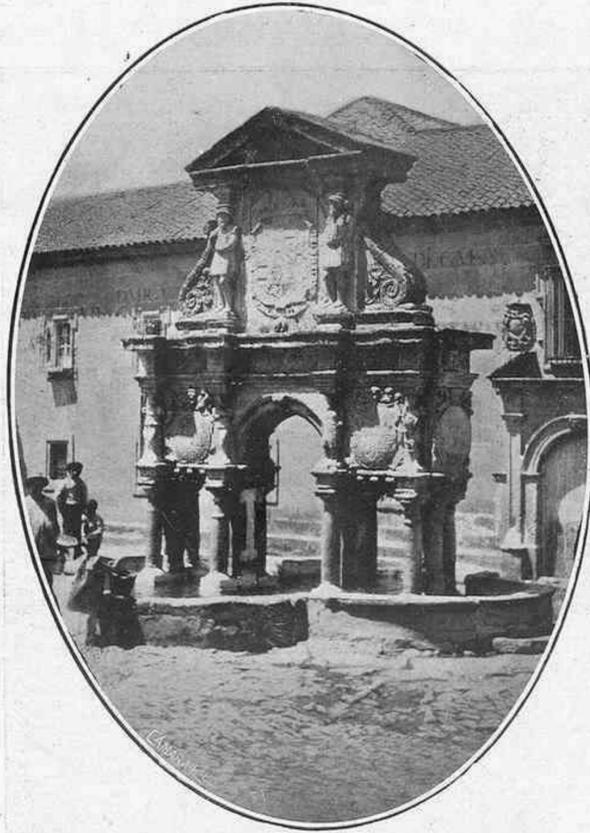
D. Paulino, tranquilamente, puso su mano sobre el hombro de uno de ellos y exclamó sonriendo sin darse cuenta:

—¿Qué, muchachos? Pero, ¿os habéis emocionado?...

E. ESTEVEZ ORTEGA

DIBUJO DE CEREZO VALLEJO

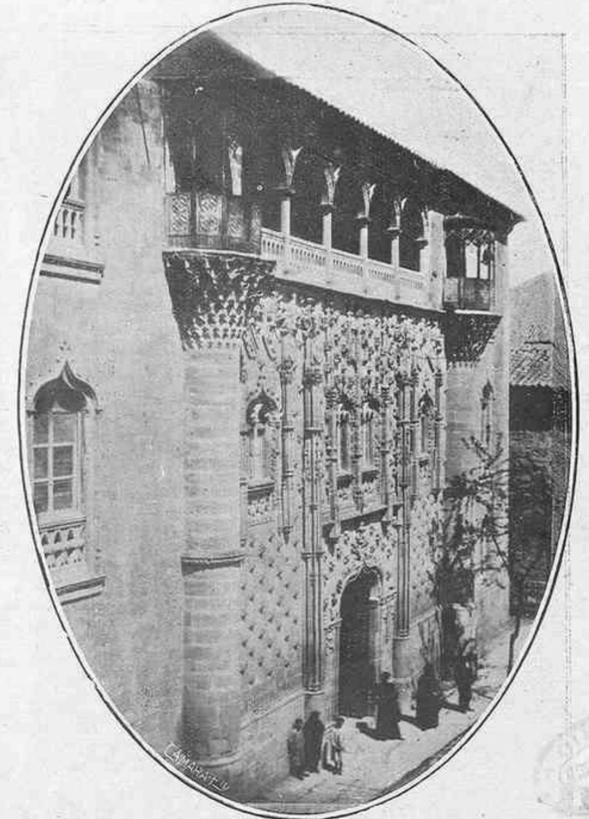
ESPAÑA PINTORESCA Y ARTÍSTICA.—BAEZA



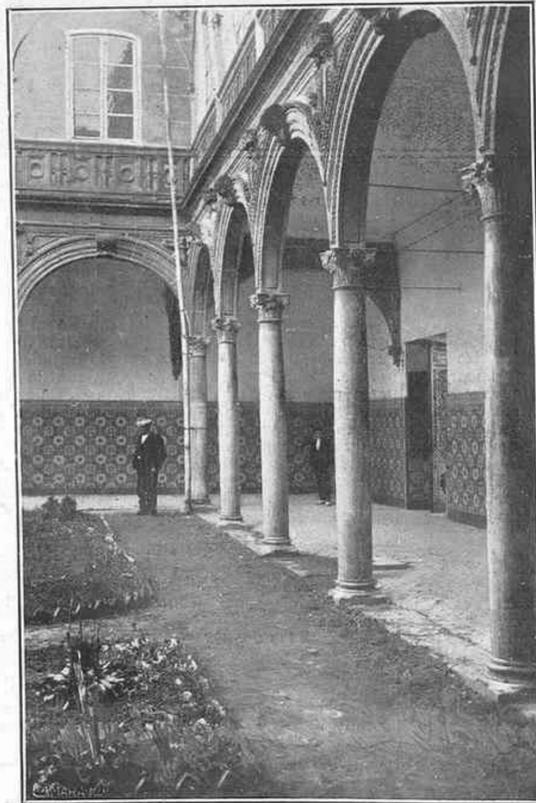
La fuente de Santa María, en Baeza



La típica plaza de los Leones, en Baeza



Seminario Conciliar de San Felipe Neri



Claustros del interior del Seminario

El espíritu, la nota típica, el valor más puro de los pueblos no está en sus grandes ciudades, que la vida moderna va llenando de una completa uniformidad y de un mismo ambiente artificialmente igualador en que aparecen perdidos los rasgos populares, las características más acusadas y los aspectos de mayor interés que constituyen la verdadera alma de los pueblos. Este espíritu está, vivo, palpitante, purísimo, guardado como en un relicario, en los rincones apartados y silenciosos, en los parajes en que el ambiente moderno no triunfa con su absurdo afán igualitario, en los lugares en que la belleza y la tradición aún siguen imponiendo las leyes de su imperio...

Uno de estos lugares en que se conserva con mayor pureza y más vivo sabor el espíritu de lo típico y lo tradicional es Baeza, la encantadora ciudad de Andalucía. Situada en una colina, a la margen derecha del río Guadalquivir, Baeza es de una bellísima riqueza de paisaje. En ella, aún se conservan los tipos, las costumbres, las notas características y los valores tradicionales que en otros sitios aparecen como esfumados...

Pero esta persistencia en Baeza de lo que constituye su verdadera alma no es obstáculo para que en la risueña población meridional falten las notas vivas, dinámicas y fecundas del progreso y de la vida modernos. Por el contrario, Baeza es una ciudad floreciente, en que la industria y el comercio alcanzan un notable nivel, y en que estos rasgos acusadores de incremento material están en perfecta armonía con las otras notas de puro valor tradicional y típico.

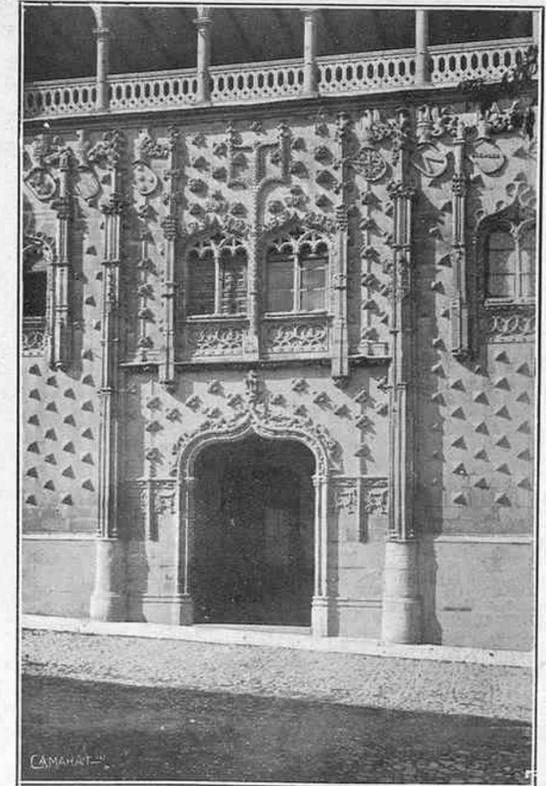
Tiene hoy Baeza Seminario Conciliar, del cual publicamos en esta información algunas fotografías. É Instituto de Segunda Enseñanza. Fue plaza fuerte, cercada por dos órdenes de murallas flanqueadas con sólidos torreones, que hoy aparecen arruinados. Debe también ser citado el bello edificio que en otros días fue Universidad—de tan extraordinario esplendor que era rival de la de Salamanca—y donde actualmente está el Instituto de Segunda Enseñanza; su portada consta de pilastras dóricas en el primer cuerpo y jónicas en el segundo. También son dignos de mención el arco que se denomina de la Carnicería y la casa llamada de Pópulo, así como una estatua en la fuente de los Leones.



El arco del Pópulo, en Baeza

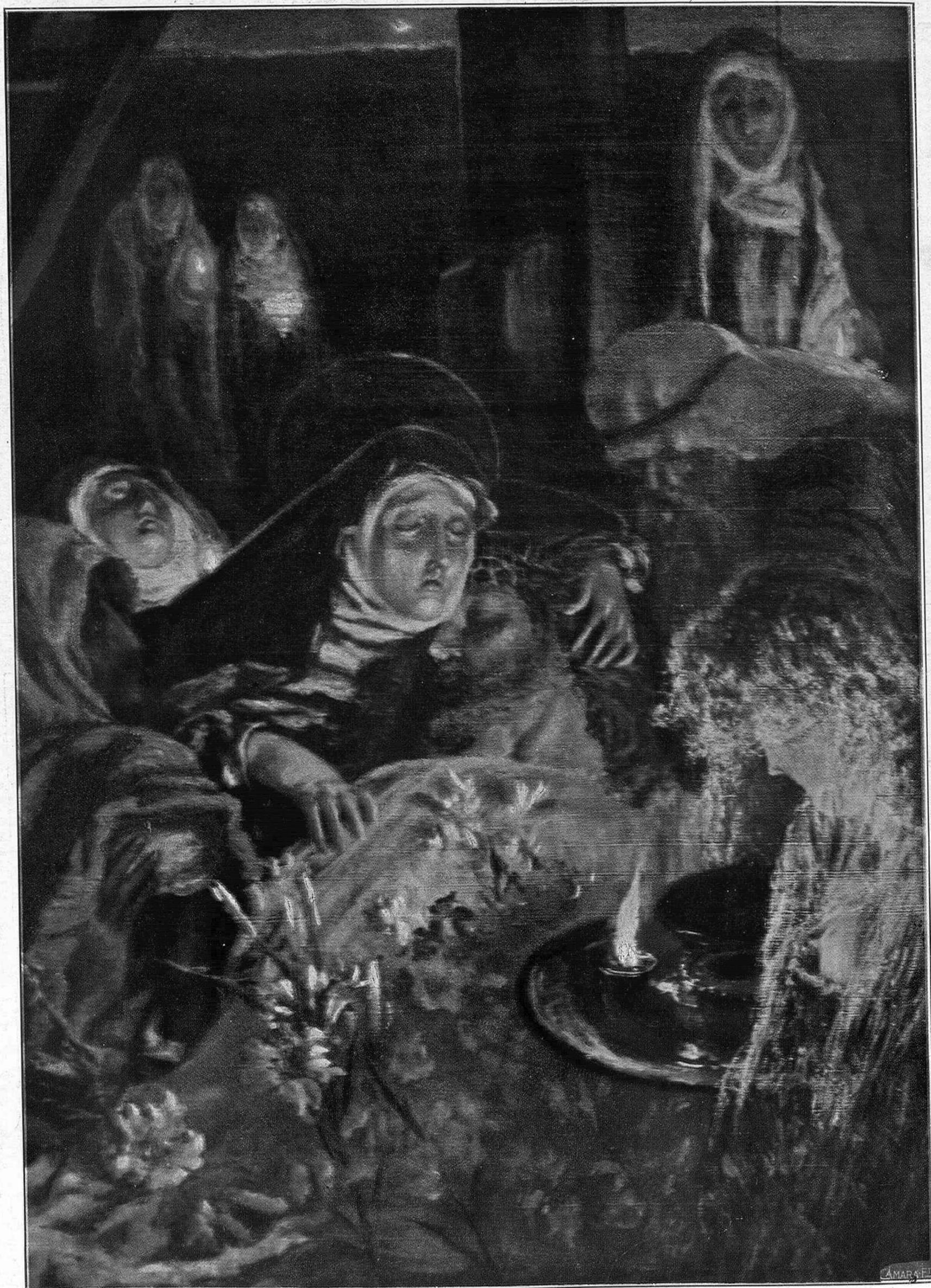
Baeza tiene una historia accidentada; sus piedras vetustas contemplaron muchas veces lances y hechos de positiva importancia en la historia española. La primera memoria que se halla de Baeza resulta de Plinio, que al hablar de sus habitantes los llama vincientes, y Biatra la nombra Tolomeo, enumerándola entre los pueblos oretanos. Durante la dominación de los godos en España, Baeza es llamada *Viattensis* ó *Biattensis*, y al caer en poder de las huestes musulmanas fué llamada *Biesá*, de donde debe derivarse el actual nombre de Baeza. Al morir, en el año 725, Yacub-Almanzor, en la división que hizo de la España árabe fué Baeza una de las ciudades cabeza del Reino, y en el año 747 fué una de las provincias de Tolaitola. En el año 1146, el gran Monarca español Alfonso VI la reconquistó á los árabes, y en 1152 este Rey se tituló Emperador de Baeza. Pero de nuevo volvió á caer la ciudad en poder de los musulmanes, á los cuales se la arrebató otra vez en 1157 D. Sancho, quedando después nuevamente bajo el mando de los moros. Diversas veces fué recobrada y perdida por los cristianos y los musulmanes, hasta que la reconquistó el Rey Don Fernando el día de San Andrés del año 1227, fecha histórica por la cual se puso en las banderas el aspa del santo. Don Fernando se llamó desde entonces Rey de Baeza, según consta en algunos documentos; en 1388, el Señorío de esta ciudad fué adjudicado por el Rey de Castilla á favor de sus hijos, herederos de la Corona.

Al comenzar el siglo xv, las tropas musulmanas sitian nuevamente, con gran pujanza, la ciudad; pero á pesar del esfuerzo desplegado no consiguen vencerla y se ven obligados á retirarse. Después de la muerte del Rey Don Enrique IV *el Impotente*, los vecinos de Baeza proclamaron por Reyes de la Nación castellana á Don Fernando y á Doña Isabel, los Reyes Católicos, de glorioso recuerdo en la historia de la patria española. Los hijos de Baeza se distinguieron mucho en los combates y en las acciones que se libraron para la toma de Granada, el último baluarte de los moros en España. Tomaron también parte los naturales de Baeza en el levantamiento de los Comuneros, durante aquellas jornadas que tuvieron un fin trágico en Villalar.



Puerta principal del Seminario

LA ESFERA
LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



EL DESCENDIMIENTO, cuadro original de Antonio Muñoz Degraín



LA MODA FEMENINA

(Del epistolario de una mujer sentimental)

París, Noviembre de 1922.

PERO usted, mi ya no admirado, sino venerado amigo, debe de estarse convirtiendo en un verdadero cartujo; y menos mal que no ha creído, hasta la hora presente, oportuno el encauzarme por la estrecha senda de la penitencia. ¿Hasta cuándo ese alejamiento, esa renunciación absoluta?

Yo le aseguro que cada vez hallo más difícil el sostener nuestra correspondencia. Mis cartas, reflejo de mi vida, están en tan completo desacuerdo con las de usted, fiel expresión también de su pensamiento, que de no cambiar la situación fuerza es que muera nuestra amistad. Dirá usted que mis razonamientos y mis temores no tienen base; que prueban su falacia las infinitas correspondencias sostenidas por personas de condición espiritual muy diversa. Ya lo sé; pero, evidentemente, yo carezco de la flexibilidad de temperamento necesaria en tales casos, y no puedo por menos de confesarle que sus últimas epístolas, lejos de elevar mi ánimo, le confunden y aplastan.

Somos como caminantes que siguen dos trayectorias paralelas y sin posible encuentro, mientras no hallemos la solución en la —oh, cerrado arcano!— teoría de la relatividad; y nuestra proyectada «conversación escrita» ha quedado reducida a una insulsa conferencia telefónica, de esas en las que más preocupa el formular preguntas que el contestarlas.

Para que no diga que incurro en el mal de que le acuso, no quiero hoy volver sobre el asunto de su misterioso retraimiento, y me dedicaré a

contarle nuestra salida del *Château*, más como villanos de un folletín que como individuos predilectos.

No sé si le dije que entre el último grupo de distinguidos huéspedes a los que se brindó hospitalidad en el castillo figuraba una joven austriaca de cuna elevada, belleza indiscutible, pero sin dote, cuyo principal objeto de vida ha resultado ser la conquista matrimonial.

¿Recuerda usted a la heroína de *La Feria de Vanidades*? Pues bien: la astucia del personaje de Thackeray quedaba reducida a inofensiva cualidad junto a la fuerza de intriga de Griselda, mi rival, porque tal ha logrado ser esta misteriosa desheredada de la fortuna.

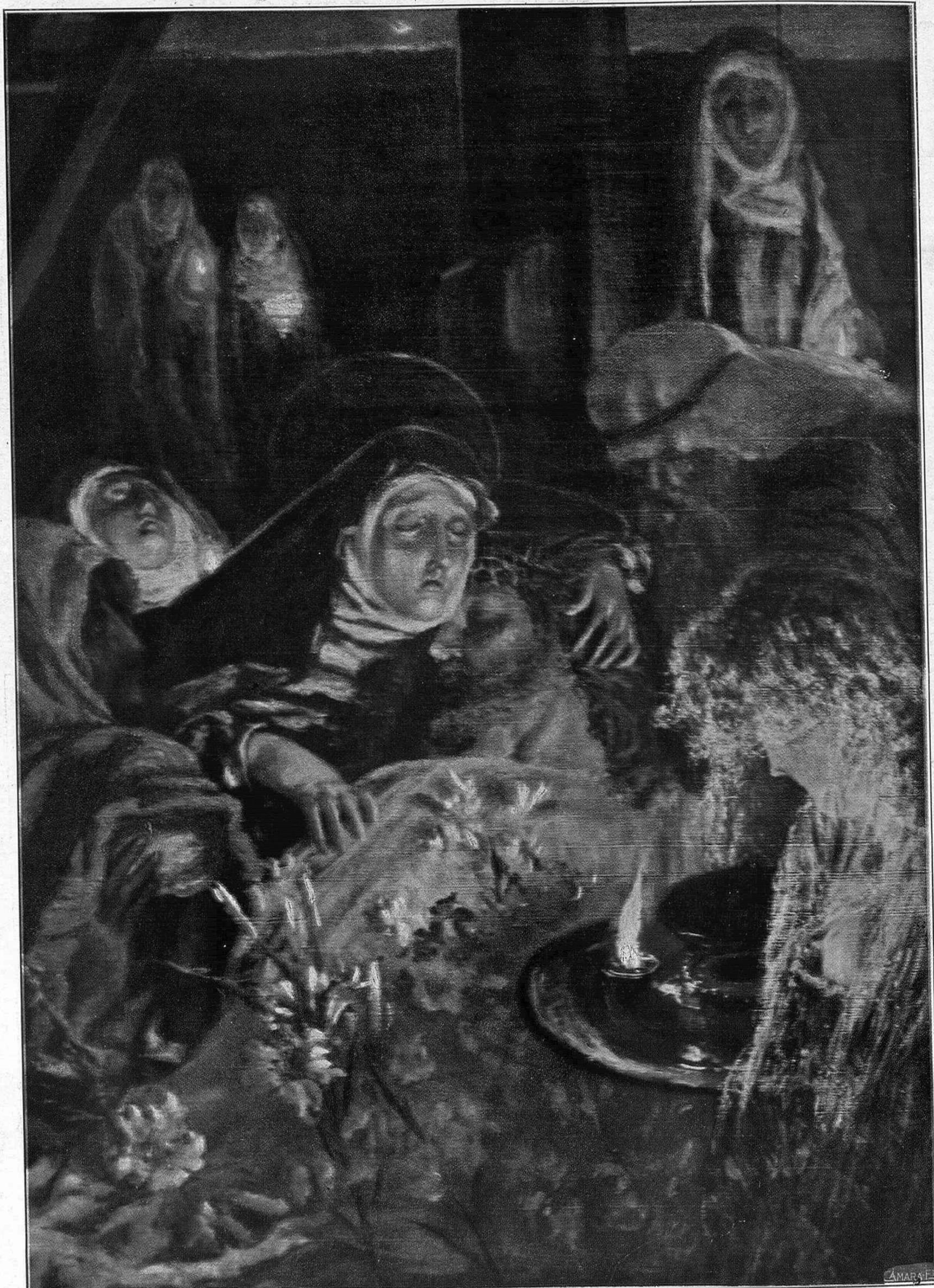
Llegar a Surville y enterarse de cuáles eran los premios maritales allí reunidos, todo fué uno, y, como es lógico, puso cerco inmediato al de mayor promesa: el barón y aviador de mis

narraciones anteriores. ¿Creerá usted que esta nueva Becky apelaría a los medios ya conocidos en semejantes lides? ¿Que intrigaría en contra de mis intereses por medio de la calumnia? ¿No es verdad? Pues bien. Nada de eso. Hízose, por el contrario, mi amiga, se constituyó en mi defensora y me ensalzó en todo momento; luego, cuando ya cautivada yo por su discreción le correspondía con ilimitada confianza, dedicóse a desbaratar todos mis planes de mujer elegante y segura de su terreno. ¿Cómo? Por el procedimiento más sencillo que es posible imaginar: enterándose del traje que yo pensaba ponerme y escogiendo ella para sí otro de tono dominante; luego, sentándose en mi vecindad, de modo que mi figura quedaba borrada, deshecha.

Para finalizar, anteanoche empeñóse en ayudarme a vestir y a peinarme. Cedió a sus ruegos, deseosa de sorprender algunos de sus secretos de tocador. Pero mi curiosidad ha sido castigada duramente: cuando ayer mañana me levanté, habíame convertido, de rubia, en morena. No cabe duda que fué Griselda la causante de la transformación absurda. Pasé al cuarto de la tía Adelaida, la que me riñó a gritos, primero, por mi candidez, y luego, por mi negativa a referir lo ocurrido a las gentes. Al fin dióse por vencida, aceptó mi plan y, fingiendo una mala noticia, la muerte repentina de un allegado pariente, salimos ella y yo envueltas en pieles, sin que nadie, fuera de la dueña de la casa, supiera las causas de aquella humillante huida.

Si en mi alma aletearan los cristianos pensamientos que, a buen seguro, han arraigado en la de usted, tal vez fuese esta amarga experiencia motivo de aproximación para nosotros. Desgraciada ó felizmente, yo, luego de cerciorarme de que el mal que sufro es pasajero y de que con el tiempo recobraré mi primitivo color, no siento más que un deseo: el de vengarme cumplidamente.

LA ESFERA
LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



EL DESCENDIMIENTO, cuadro original de Antonio Muñoz Degraín



LA MODA FEMENINA

(Del epistolario de una mujer sentimental)

Paris, Noviembre de 1922.

PERO usted, mi ya no admirado, sino venerado amigo, debe de estarse convirtiendo en un verdadero cartujo; y menos mal que no ha creído, hasta la hora presente, oportuno el encauzarme por la estrecha senda de la penitencia. ¿Hasta cuándo ese alejamiento, esa renunciación absoluta?

Yo le aseguro que cada vez hallo más difícil el sostener nuestra correspondencia. Mis cartas, reflejo de mi vida, están en tan completo desacuerdo con las de usted, fiel expresión también de su pensamiento, que de no cambiar la situación fuerza es que muera nuestra amistad. Dirá usted que mis razonamientos y mis temores no tienen base; que prueban su falacia las infinitas correspondencias sostenidas por personas de condición espiritual muy diversa. Ya lo sé; pero, evidentemente, yo carezco de la flexibilidad de temperamento necesaria en tales casos, y no puedo por menos de confesarle que sus últimas epístolas, lejos de elevar mi ánimo, le confunden y aplastan.

Somos que caminantes que siguen dos trayectorias paralelas y sin posible encuentro, mientras no hallemos la solución en la—¡oh, cerrado arcano!—teoría de la relatividad; y nuestra proyectada «conversación escrita» ha quedado reducida a una insulsa conferencia telefónica, de esas en las que más preocupa el formular preguntas que el contestarlas.

Para que no diga que incurro en el mal de que le acuso, no quiero hoy volver sobre el asunto de su misterioso retrainimiento, y me dedicaré á



contarle nuestra salida del *Château*, más como villanos de un folletín que como individuos predilectos.

No sé si le dije que entre el último grupo de distinguidos huéspedes á los que se brindó hospitalidad en el castillo figuraba una joven austriaca de cuna elevada, belleza indiscutible, pero sin dote, cuyo principal objeto de vida ha resultado ser la conquista matrimonial.

¿Recuerda usted á la heroína de *La Feria de Vanidades*? Pues bien: la astucia del personaje de Thackeray quedaba reducida á inofensiva cualidad junto á la fuerza de intriga de Griselda, mi rival, porque tal ha logrado ser esta misteriosa desheredada de la fortuna.

Llegar á Surville y enterarse de cuáles eran los premios maritales allí reunidos, todo fué uno, y, como es lógico, puso cerco inmediato al de mayor promesa: el barón y aviador de mis

narraciones anteriores. ¿Creerá usted que esta nueva Becky apelaría á los medios ya conocidos en semejantes lides? ¿Que intrigaría en contra de mis intereses por medio de la calumnia? ¿No es verdad? Pues bien. Nada de eso. Hízose, por el contrario, mi amiga, se constituyó en mi defensora y me ensalzó en todo momento; luego, cuando ya cautivada yo por su discreción le correspondía con ilimitada confianza, dedicóse á desbaratar todos mis planes de mujer elegante y segura de su terreno. ¿Cómo? Por el procedimiento más sencillo que es posible imaginar: enterándose del traje que yo pensaba ponerme y escogiendo ella para sí otro de tono dominante; luego, sentándose en mi vecindad, de modo que mi figura quedaba borrada, deshecha.

Para finalizar, anteanoche empeñóse en ayudarme á vestir y á peinarme. Cedió á sus ruegos, deseosa de sorprender algunos de sus secretos de tocador. Pero mi curiosidad ha sido castigada duramente: cuando ayer mañana me levanté, habíame convertido, de rubia, en morena. No cabe duda que fué Griselda la causante de la transformación absurda. Pasé al cuarto de la tía Adelaida, la que me riñó á gritos, primero, por mi candidez, y luego, por mi negativa á referir lo ocurrido á las gentes. Al fin dióse por vencida, aceptó mi plan y, fingiendo una mala noticia, la muerte repentina de un allegado pariente, salimos ella y yo envueltas en pieles, sin que nadie, fuera de la dueña de la casa, supiera las causas de aquella humillante huida.

Si en mi alma aletearan los cristianos pensamientos que, á buen seguro, han arraigado en la de usted, tal vez fuese esta amarga experiencia motivo de aproximación para nosotros. Desgraciada ó felizmente, yo, luego de cerciorarme de que el mal que sufro es pasajero y de que con el tiempo recobraré mi primitivo color, no siento más que un deseo: el de vengarme cumplidamente.

VIDA ARTÍSTICA

EXPOSICIÓN PONS ARNAU

MADRID cuenta ya con un nuevo local para exhibiciones de arte. Es la Galería Sagaseta, compuesta de varios salones suntuosos, donde las paredes ricamente tapizadas, los muebles antiguos, las tallas, bronce, mármoles y cerámicas de ayer prestarán magnífico — y a veces peligroso — fondo a las obras contemporáneas.

En esta Galería hemos vuelto a encontrar el ímpetu disciplinado, el fervor paciente de Francisco Pons Arnau.

Para muchos la obra y aun el nombre de Pons Arnau eran punto menos que desconocidos. El prologuista del Catálogo, Francisco Acebal —meritísimo escritor a quien una señorial indolencia espiritual y la existencia sin zozobras tienen lamentablemente alejado de la novela y de la crítica de arte, para las que ha demostrado tantas excelentes condiciones—, rubrica ese desconocimiento.

«En estos salones nuevos—dice el autor de *Huella de almas*—se os invita a contemplar los lienzos de un pintor nuevo. Tiene su nombre tenue resonancia en nuestro mundo artístico; ni aun en el mundillo de estudios y talleres circula como nombre familiar de camarada.

Y, sin embargo, este novel, ante el público, no es el novato de la paleta y el pincel que cuelga; audaz y atropellado, en el primer muro que se le ofrece, sus tanteos, sus ensayos, los esbozos de fogosa mocedad. A



«En el sermón»

la primera ojeada se cae en la cuenta de que no es, la que de estas paredes pende, obra de alborozo, ni de incipiente esperanza, mucho menos la prematura exhibición de una precocidad ingenua. Sea cual sea vuestro juicio, benigno ó adverso, coincidiremos todos en que este artista no se adelantó hacia el público hasta el día en que tuvo obra en granazón. Nadie dirá de él que es un impaciente. Y eso tenemos, ya desde el vestíbulo de la Exposición, que agradecerle: respetó nuestra atención y ahorró nuestro tiempo. Reserva altiva y ejemplar.»

Para nosotros, Pons y Arnau no significa una sorpresa en cuanto a su existencia y a su labor. Lo ha sido, no obstante, en lo que se refiere a la afirmación concreta de una personalidad ya definida.

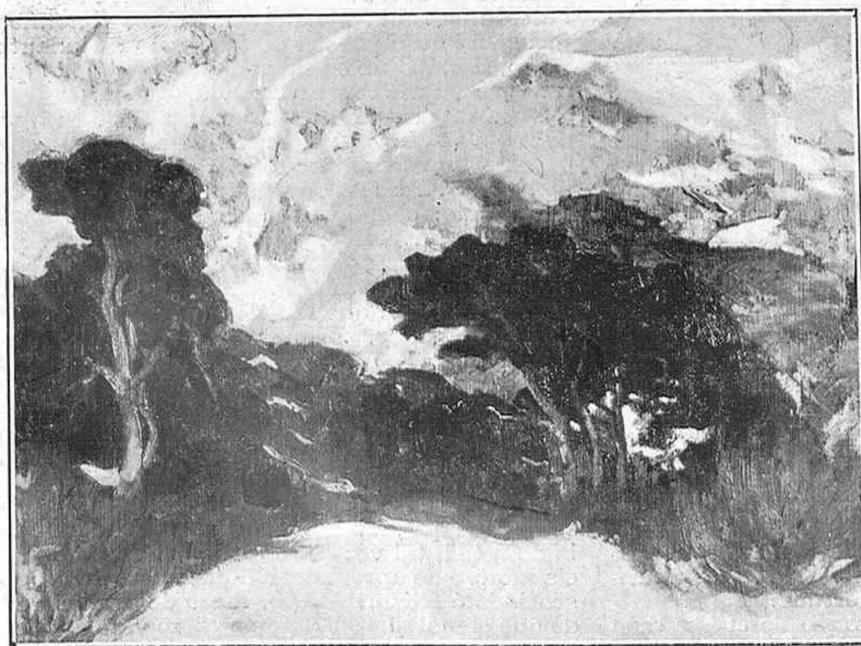
Repasando la colección de LA ESFERA, se hallarán comentarios nuestros y reproducciones de algunas obras de Pons Arnau (1). Se verá que siempre tuvimos para este artista levantino cordial acogimiento.

Ahora, al presenciar su retorno, después de varios años de alejamiento fecundo, sentimos la alegría de ratificarnos en la opinión pretérita.

ooo

Pons y Arnau, por afinidad temperamental primero, por familiar ligazón después, por admirativo entu-

(1) Número 96 (Octubre de 1915).



«Paisaje serrano»



«La tarde»

siasmo, siempre es una fuerte consecuencia técnica y estética del sorollismo.

Sin necesidad de aludir á una escuela valenciana (que no existió sino antes de surgir precisamente Sorolla, el *revolucionario*), se expresa Pons Arnau con un lenguaje abierto y soleado de mediterránea claridad, de levantinismo indudable.

Las alusiones pictóricas que sugiere son de dos grandes maestros valencianos: Muñoz Degrain, Sorolla; incluso de algún discípulo del último, continuador en cierto modo de su obra en lo que se refiere al retrato.

Pero todo esto que ya se adivinaba en la primera época de Pons y Arnau, en sus lienzos de 1913, de 1914, está en los cuadros actuales más ponderado, más utilizado, con un sentido de capacidad personal y actitud propia que merece alabarse.

Aun nosotros habríamos, en lugar del señor Pons y Arnau, eliminado ciertas obras pretéritas; hubiéramos dado á la Exposición esa unidad del tiempo y de la producción que forma un conjunto verdaderamente armónico. Y de ese modo, entre los cuadros de ayer y los de hoy no podría deslizarse la duda comparativa, peligrosa para las miradas, inconscientes, de cierta clase de público.

En cambio, habría tenido la Exposición su totalidad eficaz, su global exactitud del momento actual, cuando el artista se considera digno de ser comprendido sin reservas ni reminiscencias.

ooo

Apresurémonos á decir que estos reparos no significan sino el deseo de testimoniar á Pons y Arnau la alta consideración que nos mereció su arte. Ya hemos dicho que nos sorprende su avance conciso y seguro hacia una afirmación concreta de la personalidad.

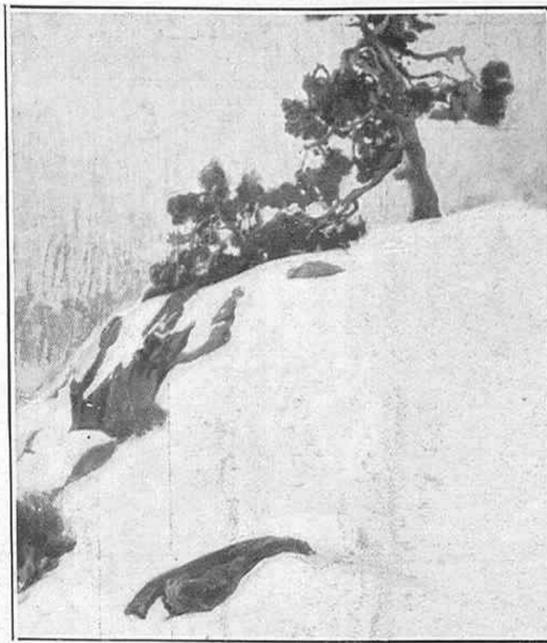
Sus retratos, sus paisajes, sus figuras de mujeres elegantes ó galantes, le definen con verdadera elocuencia.

Es siempre una pintura franca y apasionada, de cálido entusiasmo, la suya. Con detalles de sutil distinción, también. No de esa distinción de modisto afortunado que tienen otros pintores de mujeres bonitas y de fatuos con dinero ó poderío social; esa distinción se puede adquirir con cierta paciencia y cierta ductilidad. Me refiero á la otra distinción, innata, de la elección de temas y gamas, de la manera de tratar las calidades cromáticas, del buen gusto con que se detiene á tiempo la obra que pudiera amanerarse si se continúa pintando en ella.

De la serie de lienzos de figuras separamos, por como traducen expresivos esas cualidades, los titulados *En el sermón*, *El té* y el retrato de la esposa del artista.

En el sermón, es un acierto de composición y de factura. Está arraigada, además, en un españolismo sereno y vigoroso. Hay cabezas como la del chiquillo del primer término, que supone verdadera maestría.

En *El té*, todo es diáfano, etéreo, de simpática luminosidad. Muy simple de procedimiento, muy bien dotado de cualidades eliminativas, sin nada de la pesadez lóbrega que suelen entender los envenenados de museo por «buena pintura», este cuadro nos parece uno de los mejores de Pons y Arnau.



«El último pino»

Como lo es también, ciertamente, el retrato de su esposa, María Sorolla, pintora ella misma y en cuya interpretación apasionada y sensible Pons Arnau había de luchar con el recuerdo de tantos retratos inolvidables del maestro. (Aquel

de la muñequita dentro del andador de madera, vestida de blanco, con el cabello alborotado y los ojos muy negros, donde chispeaba la inteligencia precoz; aquel del grupo familiar, vestida, como su hermana, con un traje rojo; aquel otro, inolvidable, donde veíamos á la pubescente envuelta entre pieles como un principito enfermo y cuyo retrato llevaba un título que sin saber por qué nos causaba cierta melancolía: *María en El Pardo*.)

ooo

Los paisajes merecen, exigen, comentario aparte.

Desde el de gran tamaño y potente emocionalidad, *La tarde*, hasta el más ligero apunte de pinos emergiendo de las oleadas densas de nieve, rosadas de crepúsculo.

Todos ellos pertenecen á la Sierra del Guadarrama, donde ya habían interrogado á la majestad de las cumbres y los cielos pintores como Muñoz Degrain y Morera, y hacia la cual se impulsan todos los veranos grupos de jóvenes preocupados de superarse en una misma nota más cerebral que visual.

«Desde los tiempos de Morera—dice Francisco Acebal—, no ha tenido nuestra Sierra más expresivo cantor de su silencio. Basta pasar la mirada de refilón por este grupo de cuadros para cerciorarse de que un pintor, mediante el estudio del natural, puede alcanzar interpretaciones fieles, evocadoras y bellas; la trémula emoción que alienta en los recónditos parajes de las montañas queda reservada, no al que los estudia, sino al que los habita, percibiendo hora por hora el ritmo imperturbable y majestuoso de la Naturaleza.

Caso el de Pons Arnau, parejo al de aquel melancólico y rudo pintor de los Alpes, el malogrado Segant ni, que sensibilizó su espíritu en el retiro de las cumbres para dotar su pintura de sensibilidad cumbreña.

Durante mucho tiempo nuestro pintor serrano, como el pintor alpino, tuvo por único faller el risco. Instalado en él, tozudo y resistente, fué trasladando á los lienzos, más que diversidad de formas, las modulaciones de un mismo paisaje en el curso de los días y en la rotación del año.

Y aquí están los lienzos. Nieve blanca, nieve azul, nieve rosada; pinos de ramazón tendida, proyectando, en las horas serenas, sombras de fantasma sobre campos de armiño, y el mismo pino en la hora dramática del cierzo y la cellisca, retorcido, contorsionado, como en gesticulaciones trágicas, trocado su perfil de patriarca de la montaña en un diseño grotesco; y de nuevo el pino mismo, ahora señorial y grave, fundiendo la obscuridad de su ramaje en la obscuridad del crepúsculo.

Todo el esplendor de alburas virginales y de penumbras cárdenas durante la invernada.»

Ciertamente, es ésta la sensación que sugieren los paisajes serranos de Pons Arnau.

La gravedad elevada y ecoica de las cimas, la utilancias armoniosas del color, la serenidad espiritual, por fin, como feliz consecuencia del ingente silencio y el exaltado cromatismo.

SILVIO LAGO



«Exquisiteces»

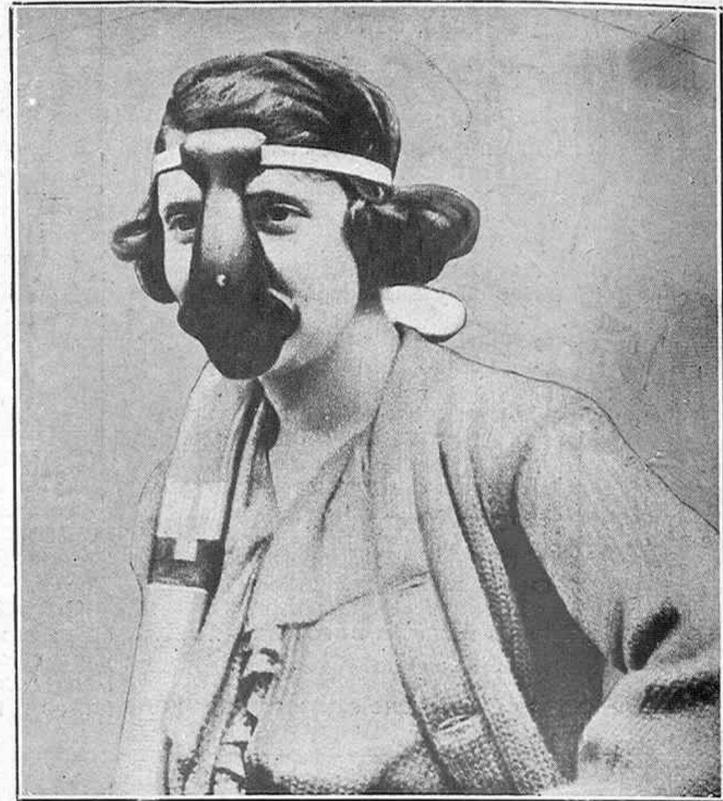
(Cuadros originales de F. Pons Arnau)

DE NORTE A SUR



Mussolini, el soldado conocido, se dirige á visitar la tumba del soldado desconocido

Sin la camisa negra, ni el gorro de punto de los días de lucha; con la camisa blanca, la levita y el sombrero de copa de las grandes solemnidades, Mussolini atraviesa las calles de Roma en medio de sus ministros para visitar la tumba del soldado desconocido. Tiene el gesto duro del conquistador; la actitud erguida del que se sabe sostenido por millares de ciudadanos entusiastas. He aquí un bello capítulo para la obra que seguramente no dejará de escribir D'Annunzio.



Una jugadora de «hockey», que no quiere perder sus narices ni sus dientes

Esta señorita no es una inválida de los deportes. Es una precavida de la posible invalidez. Se dispone á jugar al *hockey*, el nuevo juego que entusiasma á las muchachas americanas é inglesas. Por lo que se ve, es un juego más peligroso que el de flirtear ó el de leer poesías sentimentales. Hay que defender las narices y los dientes contra la pelota de madera que se lanzan unas á otras. ¿Y los ojos? Los ojos conviene dejarles libres para que ellas se vean con bozal y se arrepientan...



F. HARNISCH

Maestro de escuela alemán, que acaba de cumplir cien años

Se piensa frente á la testa del señor Harnisch en la maravillosa caracterización de un actor que va á interpretar el viejo Sylock del *Merceder de Venecia*. Se recuerdan también las novelas judaizantes de Israel Zangwill, Y, sin embargo, no es nada de eso. Está lejos de las ficciones que simbolizan la codicia. El señor Harnisch es simplemente un maestro de escuela que acaba de cumplir cien años de vida, lo que indica haber consagrado su existencia á un ideal más fecundo.



O. MESSINGER

Que ha donado al Museo de Arte Moderno varias obras de pintores italianos



Jorge Clemenceau va á dar una serie de conferencias en América

Otro viejo maestro que se acerca á su centenario. Pero éste no es como el señor Harnisch, un maestro de niños, sino de pueblos. Su enseñanza no se limitó á una escuela modesta, sino á todos los aspectos internacionales. Es Jorge Clemenceau, el «Tigre» infatigable y vigoroso, que ahora marcha á Norteamérica para dar una serie de conferencias. ¡Ejemplo admirable de energía, de fortaleza indomable, de entusiasmo siempre vibrante el de esta existencia tan colmada de amor á su patria y á las normas nobles del espíritu! Novelista, dió con *Los más fuertes* una visión futurista de las renovaciones sociales de nuestros días; dramaturgo, concretó en una obra escénica el imperio de la sensibilidad sobre los materialismos negativos; periodista, fué el terrible acusador de su época; político, moldeó el mundo en los días terribles del armisticio. Por todo esto, Jorge Clemenceau tiene en la Francia contemporánea una significación profunda.



La carroza del lord mayor pasa por Ludgate Circus, al final de la cabalgata organizada en su honor

Pompa tradicional, cortejos suntuosos, desfile de carrozas y de juventudes endurecidas y embellecidas por los deportes, discursos. Londres, la democrática y la ceremoniosa, la amparadora de todas las audacias nuevas y la conservadora de todos los ritualismos arcaicos, ha celebrado la toma de posesión de su nuevo lord mayor. Ludgate Circus ha vuelto á ver uno de aquellos desfiles espléndidos de la época victoriana. De este modo Londres enseña á respetar á su alcalde, dotándole de una teatralidad aparatosa.

FÉMINA ó CROQUIS PARISIENSES

Bajo las arañas de prismas irisados, al arrullo de unas músicas discretas, entre las tertulias que forman las sacerdotisas de la taza de té, desfilan los maniqués con sus disfraces demoniacos, hechos para tentar á quien consideramos la propia tentación, la fémina de alma exquisita en un cuerpo estilizado.

La sala está llena de mujeres. Cada uno de los autos alineados en la calle trajo su respectiva muñeca, como de todas las crisálidas sale una mariposa. Nos instalamos en un gabinete próximo al escenario. Desde allí se divisa un fondo de brocatel, cuyas guirnaldas de capullos anima un candelabro de bujías eléctricas, y el tablado, con su luna guarnecida con plantas de estufa. Nos inclinamos un poco, y allá en la camareta simétrica de la nuestra distinguimos unas muchachas vestidas con sonrosadas túnicas y el cabello en bucles, las cuales doblan sus cabecitas sobre los violines en torno á un piano íntimo como un clavecín.

Y los maniqués avanzan con su elástica indolencia, voluntariosamente, pegados á la pared, con ese flexible desvío de los caballos de carrera al entrar en la pista. Ni el corazón ni las ropas pertenecen á las criaturas que los llevan con tanta naturalidad. Ahora es inexpresiva la cara de pilluelo del modelito rubio, y se hallan como dormidas en el sonambulismo la mirada inmensa y la boca sensual de esa belleza italiana que hicieron suya los talleres de la *Rue de la Paix*. No olvidan su condición de obreras, y así, en tanto la estatua viva realza las telas, sueña el humillado espíritu en el príncipe ó el banquero que no consentirían en adquirir la *robe* sin el maniquí...

Exhibición en que se halla desde el estilo demasiado suntuoso, como de ópera, que caracteriza á los *pompier*s Worth ó Redfern, y las evaporadas sensibilidades que el arte de Poiret convierte en carteles de tintas planas. Y un detalle revelador del apostolado que se han impuesto hasta los psicólogos de la aguja y la hebra—la hebra, que semeja un pelo arrancado á una Princesa—. Uno de los maniqués surge con un niño de la mano, y en tal insignificancia se descubre una alusión á la deseada fecundidad del país.

Como ninguno, seduce un modelo, que tiene su novedad en su arcaísmo, miniatura romántica que se animó por maravilla. Ovalo perfecto y de



AZUL, PLATA Y ORO



De los rayos del sol la catarata
por el cielo y el mar queda extendida;
de oro y azul la esfera está teñida,
y el mar parece de bruñida plata.

El aureo disco su fulgor desata,
y va haciendo gigante la avenida;
su esplendoros... luz, más encendida,
matiza mar y cielo de escarlata.

No hay una nube en el celeste velo;
vierte el sol por doquier sus resplandores,
y en tierra, cielo y mar, su luz derrama...

Cielo y mar, mar y sol, sol, mar y cielo
armonizan sus mágicos colores,
y es azul, plata y oro el panorama.

Cecilio RECALDE ROSADO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

marfil, con los ojos como flores y piedras preciosas soñadas, los bucles en catarata vigorosa. Se sentó, con su crinolina sonrosada, y el pie asomaba en su estuche de raso, y más parecía un capullo caído en homenaje al pie de la beldad...

Poco á poco, el gabinete donde se encontraba el cronista ha ido alegrándose con la aparición de grandes presigios de la elegancia, la banca y la heráldica. El aire, en que se diluye la serenata de las doncellas dignas de un lienzo de Reynolds y en que las pupilas relugan en el cerco violáceo del maquillado, huele al perfume de varios, que se adensaron en uno sólo los diferentes aromas femeninos.

De repente, entra *Madame de...*, con sus ojos bonitos, los dientes bonitos, los rizos bonitos; la risa bonita, bonita... Tenía razón el filósofo amable del libro novelesco... No se ha inventado aún la seda que pueda compararse con la piel de la mujer...

Federico GARCÍA SANCHÍZ

DIBUJO DE OCHOA

LAS DOS SOMBRAS

LEYENDA ÁRABE

LA caravana hizo un alto en el camino de Bagdad.

—Yo te prometo, si tu amor florece para mí—dijo Nuvedín a Amina—siete vestiduras iguales a las que en las noches ciento una y ciento dos ingenió Scheherazada para divertir al sultán Schariar.

—Yo no me acuerdo de esos cuentos—respondió Amina.

—Pues voy a enseñarte las vestiduras.

Y así diciendo, Nuvedín hizo arrodillar al primero de sus tres camellos, y sacó debajo del cuero que cubría su preciosa carga un fardo cuidadosamente envuelto. Entonces, sobre la grupa del animal, que permanecía arrodillado, desplegó una magnífica tela, que Amina contempló llena de admiración.

—¿Qué representa—preguntó la doncella de Bagdad a Nuvedín—esta espléndida vestidura?

—Representa, ¡oh, luz más luminosa que la del día!, un día de la creación con todas las aves que salieron de la manga del profeta. Cuando ciñas con ella tu gracioso cuerpo, el pájaro azul abarcará con sus alas tu breve cintura, las tórtolas se arrullarán sobre tus hombros y el bulbar cantará en tu seno. Serás la reina de las aves y no sabrás cuando andes si te llevan a ti los pájaros ó si los llevas tú.

—Veamos la segunda tela.

El mercader de Bassora dobló la primera vestidura y desplegó la segunda sobre la grupa del dócil camello.

Amina gritó de asombro, y pidió que le fuese explicado lo que significaba aquella vestidura de plata. Nuvedín besó a la curiosa doncella la punta de los dedos, y la dijo así:

—Esta tela enseña cómo se compone la esencia de rosa. ¡He aquí la ciudad de los rosales! Aquí está la pila donde se deshoja la rosa al ponerse el sol y de donde al día siguiente, cuando amanece, se recoge el jugo embalsamador que las hojas destilan. Cuando lleves estas vestiduras crearán que llevas en tu hermoso y fresco cuerpo las rosas y sus perfumes.

—Enséñame ahora la tercera.

El complaciente Nuvedín desplegó la tercera vestidura, y Amina gritó al verla:

—¡Toda de oro!

—Sí, toda de oro puro, con las sentencias de nuestros grandes doctores.

—¡Cuánta riqueza, Nuvedín!

—Riqueza de cuerpo y de alma, hermosa doncella. Llevan todas las palabras del elocuente Agib alrededor de tu talle, y repetirán: «La mujer morena es un tesoro; la blanca es una perla; la blanca de ojos negros, un collar.» Y tú serás el tesoro, la perla y el collar.

Dicho lo cual, Nuvedín dió un beso en el cuello del collar, de la perla y del tesoro.

—Quiero ver la cuarta vestidura.

Y siempre con la misma complacencia, desplegó Nuvedín, sucesivamente, la cuarta tela, que era de oro y perlas; la quinta, que era de rubíes; la sexta, que era de perlas y de oro, y, finalmente, la séptima, que era aún más hermosa y rica que las seis primeras.

Y dijo Nuvedín a la doncella, después de haberlas vuelto a doblar y haber hecho levantarse al camello:



—¿Quieres que estas vestiduras sean tuyas como las estrellas del cielo son de Alá?

—No, porque luego en Bagdad nadie me querrá por esposa.

—¿Por qué?

—Porque con tan ricas vestiduras nadie se creará bastante poderoso para comprarme otras cuando éstas se me acaben, y aunque los manebos me deseen, ninguno se atreverá á acercarse á mí.

—Quisiera yo, hermosa Amina, que fuese mía toda esta caravana, en la que sólo tengo tres camellos.

—No soy ambiciosa, Nuvedín. Siete vestiduras son poco; pero una caravana es demasiado.

—Te daría estos tres camellos; pero sólo uno me pertenece, porque los otros dos son de mi mejor amigo y de mi hermana.

—Así sois todos los de Bassora. Largos en prometer y escasos en dar.

Y la doncella se despidió del mercader.

—Ven—la dijo entonces Nuvedín—. Vuelve y escucha. Si tu amor es para mí, tuyos son los tres camellos con sus cargas. Telas preciosísimas, ámbar, polvo de oro, marfil, alcanfor, esen-

Amina era tan bella, que pudo más que la propiedad de su mejor amigo y de su hermana, y que el trecentésimo versículo del Corán. Así, acabó pidiéndole perdón á Alá por su delito; pero deleitándose con el propósito de acudir á la cita.

Procuró, sin embargo, aletargarse con opio, con la esperanza de que una embriaguez acabaría con la otra, á la manera que un amor nuevo extingue los dolores de un antiguo amor.

Y su sueño fué halagador y gratísimo. Soñó que toda la caravana le pertenecía con camellos y guías. Las gentes salían á su encuentro y gritaban: «¡Alá bendiga al poderoso Nuvedín! ¡Nuvedín es rico y generoso! ¡Viva Nuvedín!» Después de verse colmado de riquezas, se le presentó la hermosa Amina, que aparecía llena de ternura y de dulce abandono. Sin esperar á que ella le pidiera tesoros, la llenó un gran cesto, dos cestos, tanto y más de cuanto una mujer pudiese desear. Amina consintió en unirse á él, y fué su esposa. Así que el más rico de los hombres fué también el más feliz.

Cuando despertó Nuvedín, saboreando aún las delicias de la pasada ilusión, halló que hacía tiempo que había amanecido, y la hora de la

cer, junto á los muros de Bagdad. Que había ido á reconvenirle por su falta, y la había confesado tranquilamente que no acudió á la cita porque antes, en sueños, se le había representado que ella era su esposa. Y que ella consideraba que si en sueños había correspondido á su pasión, ello no debía importar para que recibiese lo que la había prometido.

Como hombre lleno de saber y experiencia, el venerable juez dijo á Amina:

—Se te hará justicia. Ahora mandaré que Nuvedín de Bassora comparezca por orden mía en el mismo lugar y á la misma hora en que te citó, y que acuda seguido de los tres camellos con su precioso cargamento. ¿Estás contenta ahora?

—Sí, cadí venerable. ¿Y yo qué debo hacer?

—Ir también allí, á la misma hora.

—Eres muy justo y sabio. Quieres que el lugar del delito sea también el de la expiación.

—El sol alumbrará mi justicia.

Y Amina se apartó de la presencia del juez pensando en que pronto le pertenecerían las vestiduras y los camellos.

Antes de que el sol saliese ya estaba ella en el



cia de rosa, mirra y cinamomo. Todo te pertenece como mi corazón. Pero mañana, al nacer el día, espérame en este mismo lugar.

Así lo prometió Amina, y la caravana, que había hecho alto junto á los muros de Bagdad, penetró en la ciudad fabulosa. La comitiva era enorme, extendida en una inmensa fila de camellos que marchaban de dos en dos, ondulando con sus cabezas y sus grupas como las olas de un mar. Los dueños iban montados en ellos, y los esclavos, casi colgados del ronزال, iban anunciando con aguda gritería su llegada al mercado.

Amina, pensando codiciosamente en las dádivas del mercader, fuése á tomar tres baños. Uno de rosa, otro de clavel y otro de agua de peña. Pintó sus cejas, coloreó sus mejillas y mascó algunas raíces para tener la dentadura blanca y esmaltada. Trenzó con arte su cabello y cubrió sus delicados pies con babuchas de piel de gacela.

Nuvedín, entre tanto, empleó la noche en pedir primeramente perdón á Alá y á su profeta por haber prometido tres camellos de los cuales sólo uno era suyo. Oró y recitó con sumisión y humildad el trecentésimo versículo del Corán, en que se condena al hombre de mala vida. Pero

cita con Amina había pasado ya. Sin embargo, como el sueño se había encargado de complacerle en sus aspiraciones, no sintió una gran pena por ello, y permaneció indolentemente en el diván, dispuesto á dormirse otra vez.

Amina, en cambio, había acudido al paraje designado, fresca como un heliotropo con los tres baños de la noche anterior. Nadie salió á buscarla. El ruiñeñor dejó de cantar, y el horizonte empezó á teñirse de rojo; luego fué rosado; de rosado pasó á blanco; de blanco á amarillo, y ningún ser viviente apareció por el camino. Amina se impacientó, acabó por enfadarse y concluyó dedicando á Navedín una serie de palabras difíciles de reproducir por muy oriental que fuese el giro que se quisiera darlas.

Resuelta á vengarse de lo que ella consideraba como un ultraje, se presentó ante el cadí y le dijo:

—¡Venerable cadí!

—Dime, hija mía, lo que te ocurre—la respondió el juez.

Y ella le refirió cómo un mercader de la caravana que había llegado el día antes la había cortejado y la había prometido siete vestiduras y tres camellos, si acudía á una cita al aman-

sito designado, y esta vez no tuvo que esperar mucho al mercader, que llegaba con los tres camellos cargados.

En seguida se presentó el cadí, quien cogió por el ronزال á los camellos, y los colocó en medio del camino, haciendo de modo que los tres animales se hallasen entre ellos y el sol que iba á aparecer.

Amaneció, y los camellos proyectaron su sombra, cubriendo con ella los pies de Amina y de Nuvedín, que, sorprendidos, esperaban el final de aquella escena muda.

—Nuvedín—dijo el cadí, acercándose al mercader—, ¿tú aseguras que Amina ha sido tu esposa en sueños?

—Sí, sabio cadí.

—Amina, ¿es cierto que Nuvedín te prometió á cambio de tu amor sus tres camellos?

—Sí, virtuoso cadí.

—Pues bien. Tú, Nuvedín, quédate con la sombra de la felicidad. Y tú, Amina, llévate la sombra de los tres camellos.

PEDRO DE REPIDE

DEJUOS DE ECHEA

OTRA DANZA ESPAÑOLA Á LA MODA

EL "FANDANGO"

Bajo el toldo rayado de rojo, los farolillos venecianos fingen una alegría verbenera, de concierto con los *evónimus* de un verde artificial, y los mantones de Manila, que se desflecan lánguidamente sobre los respaldos de las sillas ó la balastrada de transatlántico que rodea «La Pérgola»... Y también es verbenero el *schotis*, que gravemente bailan las elegantes medio desnudas y los *gentlemen* de rostro curtido como el de un pescador, y *smoking* impecable...

Sin embargo... El toldo es de un rojo y un gris demasiado armoniosos; los farolillos no tienen la estridencia alegre de los de las verbenas madrileñas, sino matices desvaídos de *boudoir*; y el *schotis*... Aquí el *schotis* se ha transformado en la *scottish espagnole* nadie sabe por qué. Y al cambiar de idioma y de sexo nuestro admirable baile chulo, de una rigidez y prosopopeya sacerdotales, que compendia en breves gestos y en pasos hieráticos el alma apasionada de Madrid, se ha transformado en una danza matemática y fría, sin arrogancia. Lo mismo que el *tango* de los suburbios bonaerenses se mudó en un complicado jeroglífico lascivo para favorecer impulsos de histéricas y enriquecer no pocos *valet de chambre* transformados en *valet de cœur* profesor de tango...

Intermedio... He aquí que deja de sollozar el acordeón, convertido en instrumento *chic*—pobre acordeón marítimo y sencillo, que dejó el puente de los navíos olóricos á especias y alquitrán, bajo la luna tropical, para admirar á los *snoobs* en las noches encantadas de «La Pérgola» ó de «La Réserve de Ciboure»!...—Y también deja su llanto pueril y desentonado el saxofón, elegantizado, á pesar suyo, que resume toda la locura burlesca y sentimental del *jazz* con sus gorjeos de rana ó de pato...

Y ya comienza de nuevo la otra orquesta, para que los nervios de las bailarinas no tengan tiempo de apaciguarse y las dejen rotas sobre las sillas, como muñecas cuyos resortes se usaron demasiado...

Pero no es *Wang-wang Blues*, ni *Birmania*, ni ninguno de esos *fox* ó *shimmys* á la moda, de un orientalismo de bazar, el que hace alzarse de sus asientos á las lindas embrujadas, que bailan como en un sortilegio... Ni tampoco el *Ay*, *Cipriano* ó el *Relicario*, con los que Raquel obsesionó á las «sentimentales» francesas...

Una nota aguda de flauta. Un alegre redoble de tamboril... Y, súbitamente, rompe la agobiante embriaguez del aire marino y nocturno, impregnado de *Alladin* y de ritmos exóticos, una música viva, vivaz, viviente, en fin... Una música sencilla y alegre, pueblerina y añeja, llena de gracia y de simplicidad, que, sin querer, aclara las sonrisas, hace brillar los ojos bajo el *kohenil*, fustiga los nervios adormecidos...

¡Sombras de Gauthier y de Merimée! ¡Reconocéis en estas danzarinas vestidas de oro y de plata, quemadas de sol y pintadas de ocre y de azul, enjoyadas de jades, de marfil y de cristal de roca, á las descendientes de *Curra de Sevilla*, de *Melitona* ó de *Pepa la Banderillera*? ¡Oh, Manet, creador de *Lola de Valencia*, triunfal y artificial como una rosa de terciopelo amarillo! ¡Reconocerías su empaque altanero en estos gestos mesurados y señoriles? ¡Vedlas! Como ellas, llevan sobre sus hombros los crespones de China recamados de pájaros y de flores encantadas...

luciones de la nueva danza..., que tal vez bailaron ellas en su juventud abolida...

—Encuentro muy bien que se ponga de moda el «fandango»—dice una de ellas, que, sin embargo, cultiva el *shimmy* con igual fruición que sus nietas.

—Es un baile decoroso, y del que no hay nada que temer...

—Sin contar—dice la otra dama, dejando de flirtear con su *gigolo*—que con eso haremos ahorros de tinte y limpieza de ropa... ¡Hay que verlo que se estropean los vestidos con el *shimmy*.

La danza termina. Sudorosas y despeinadas, vuelven las bailarinas á sus sitios... Cerca de mí se instalan, en los sitios marcados por un mantón blanco y una capa de armiño, dos de las bailadoras, iguales en su peinado tirante, su piel de cobre lograda á fuerza de exhibirse semidesnudas al sol, y sus siluetas ágiles; diferentes, porque la túnica de la una es de crespón blanco, sencilla como una camisa de dormir, y la de la otra es de terciopelo amarillo bordada de cristal.

—Este baile cansa más que los otros...—dice la de la túnica blanca—Y eso de bailar á tres metros de distancia, tiene muy poca gracia...

—¡Cómo se conoce que acabas de salir al mundo!—responde la otra, llena de superioridad, mientras saborea su *ice cream sherry*.. En el *fox* se abandona una demasiado desde el primer momento, y ya no quedaba nada que hacer ni qué decir... En cambio, en el *fandango* se flirtea á distancia, se muda de pareja, se pueden dar celos y demostrar luego que son infundados. Y luego quedan las explicaciones en la sombra del parque ó de la terraza... Créeme... El *shimmy* es menos interesante... Es como las faldas cortas, demasiado reveladoras... Ahora es cuando comprendemos el encanto un poco torturante de las faldas largas y del deseo á distancia... Lectora adorable: este invierno el *fandango* anticuado, provinciano y alegre será el rey de



los *dancings* y de los salones. Procura aprenderlo antes de que sea de mal tono ignorarlo... Tu cocinera vascongada, tu doncella, si tienes la suerte de poseer una nacida en Alsacia ó en Elgoibar, la niñera, incluso el portero, si nació en alguna de las tres provincias de Euskal Herria, pueden darte lecciones que, en París, las elegantes pagarán á precio de oro, ahora que no lo hay... Y si tus *flirts* protestan de la danza demasiado pudibunda, porque les aleja de ti, piensa que de este nuevo baile lo más interesante son los descansos... Y repiteles además aquello de que

«Este mundo es un «fandango», y el que no lo baila..., un cursi...»

«Este mundo es un «fandango», y el que no lo baila..., un cursi...»

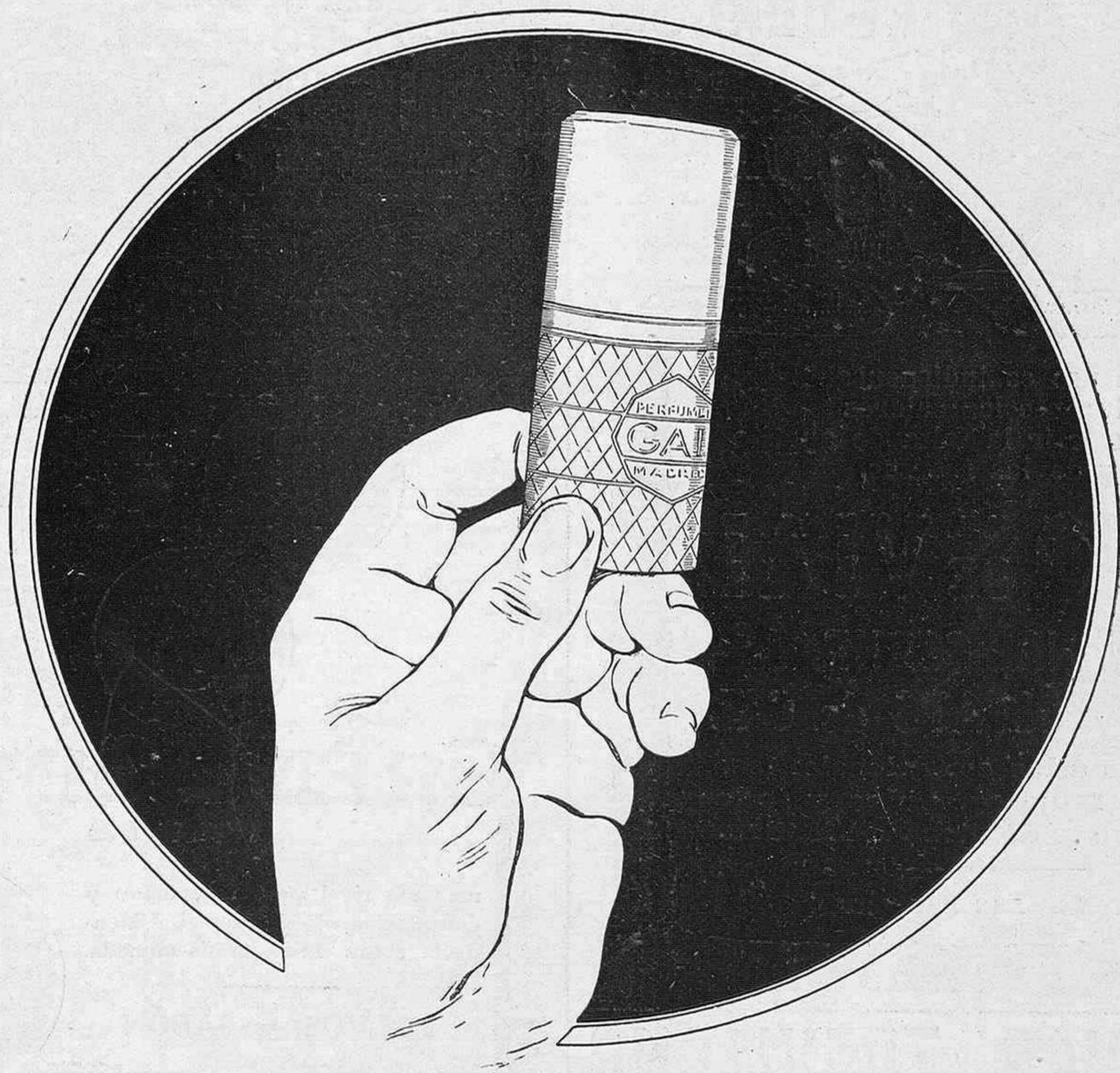
José ZAMORA

DIBUJO DEL AUTOR

Como la de ellas, su tez es color de naranja al sol, y en sus cabellos lisos se yergue la altiva peina de carey... Y, como ellas, en fin, bailan el «fandango» vasco, hijo del «fandango» andaluz, al son de las flautas y el tamboril, en la noche perfumada de algas y de claveles y palpitante de estrellas sobre el mar...

Sacudidas por la alegre música, se agitan las parejas sobre el tablado lleno de reflejos fugaces, frente á frente las túnicas de oro, ó de perlas, ó de velos griegos, con los *frac*s y los *smokings*... Se cruzan, se buscan, se desdennan, se separan en el torbellino de la música alegre...

Detrás de mí, dos viejas damas vestidas de blanco—los espejos de las francesas viejas deben estar velados con una gasa espiritual que las impide ver claro—siguen con interés las evo-



EL JABÓN DE
AFEITAR EN
BARRAS

DE LA PERFUMERIA GAL
COMPITE VENTAJOSAMENTE CON
SUS SIMILARES EXTRANJEROS Y
SÓLO CUESTA

1.25 LA BARRA

en todos los bazares, perfumerías y droguerías de España.

EL MÁS PODEROSO DE LOS TÓNICOS



cuyo uso es indispensable durante los calores para combatir la falta de apetito y de las fuerzas.

VINO DE VIAL
QUINA, CARNE LACTO-FOSFATO de CAL

Conviene á los convalescientes, ancianos, mujeres, niños y todas las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

REINE DES CRÈMES
Maravillosa Crema de Belleza
 PERFUME SOAVE
 J. LESQUENDIEU - PARIS
 DEVENTA EN TODA ESPAÑA
 Agent pour l'Espagne: Jose Ros - 2 Cuesta Santa Domingo MADRID

EVITA LA CAIDA DEL PELO LE DA FUERZA Y VIGOR

ALCOHOLATO ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



En todas edades



LA **CRÈME SIMON** PARIS

no tiene rival para el cuidado y embellecimiento de la piel. Extenderla sobre la epidermis húmeda.

POLVOS y JABÓN



ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :-: TRADUCCIONES

PRENSA GRÁFICA, S. A. Editora de La Esfera * Nuevo Mundo * Mundo Gráfico

TARIFA DE PUBLICIDAD. - 1.º de Junio de 1922

LA ESFERA

	Línea	Página
	Ptas.	Ptas.
Cubierta		
Primera página interior, línea del cuerpo 7 . . .	3	1.464
Última página, línea del cuerpo 7	3	1.464
Sección general		
Línea del cuerpo 7	2	976
En cualquiera de estas secciones, la página se divide en cuatro columnas de ancho y cada columna en 122 líneas de altura.		
Sección especial		
Línea del cuerpo 7	5	780
En esta sección se utiliza sólo media página para anuncios, ocupándose la otra media superior con textos literarios, científicos, etc. Se divide en tres columnas de ancho y cada columna en 52 líneas de altura.		
Informaciones artísticas é industriales entre el texto		
Una página	—	1.000
Media página	—	500

NUEVO MUNDO

	Línea	Página
	Ptas.	Ptas.
Cubierta		
Primera página interior, línea del cuerpo 7 . . .	3	1.545
Segunda página interior, línea del cuerpo 7 . . .	2	1.030
Última página, línea del cuerpo 7	3	1.545
Sección general		
Línea del cuerpo 7	1.50	772.50
En cualquiera de estas secciones, la página se divide en cinco columnas de ancho y cada columna en 103 líneas de altura.		
Varietades y reclamos		
Línea del cuerpo 8	10	—
Una columna	—	900
En esta sección la página se divide en tres columnas y cada columna en 90 líneas de altura.		
Telegráficos		
Las 15 primeras palabras	3.10	—
Cada palabra más	0.30	—
Informaciones gráficas industriales entre el texto		
Una página	—	1.000
Media página	—	500

MUNDO GRÁFICO

	Línea	Página
	Ptas.	Ptas.
Cubierta		
Primera página interior, línea del cuerpo 7 . . .	3	1.545
Segunda página interior, línea del cuerpo 7 . . .	2	1.030
Última página, línea del cuerpo 7	3	1.545
Sección general		
Línea del cuerpo 7	1.50	772.50
En cualquiera de estas secciones, la página se divide en cinco columnas de ancho y cada columna en 103 líneas de altura.		
Reclamos		
Línea del cuerpo 8	10	—
Una columna	—	900
En esta sección la página se divide en tres columnas y cada columna en 90 líneas de altura.		
Telegráficos		
Las 15 primeras palabras	3.10	—
Cada palabra más	0.30	—
Informaciones gráficas industriales entre el texto		
Una página	—	1.000
Media página	—	500

Pidanse á la Administración de Prensa Gráfica, Apartado 571, Madrid, las tarifas con los descuentos y condiciones especiales para grandes propagandas en estas Revistas.



Sellos de correo auténticos de Misiones extranjeras, garantizados, sin ser escogidos, se venden por kilos. Tarifa gratis. Bécanne, 14, rue Redoutes, Toulouse (Francia).

COMPañY

FOTÓGRAFO

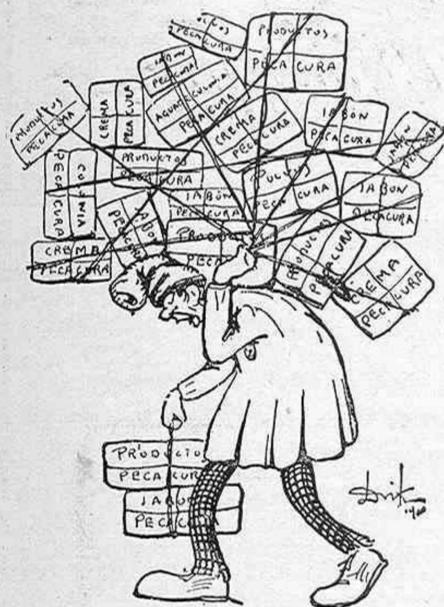
Fuencarral, 29

Carne de membrillo JUSTO ESTRADA PUENTE GENIL

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hermosilla, 57

Conservas "ULECIA" Logroño (España)



—¡Ah, Señor! Me dobla el peso
abrumador de tanta PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. —
Agua cutánea, 3,50. — Agua de Colonia, 3,50.
6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones
para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERI-
CO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE,
ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL,
MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20.
Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con
estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

Misterios de la Policía y del Crimen

:: PIDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN ::

LIBROS DE

BARRIOBERO

Contra giro de cinco pese-
tas, certificados: **De Cá-
novas á Romanones** (es-
tudios económicos). **Ma-
tapán** (relatos picarescos).
**El hombre descende
del caballo** (novela).

22, Príncipe, 22
(ADMINISTRACIÓN)

Para toda la publicidad ex-
tranjera en "La Esfera" y
"Mundo Gráfico", dirigirse
á la Agencia **Havas**.
Paris: 62, rue de Richelieu.
Londres: 6, Bream's Bul-
dings, Chancery Lane. Lon-
don. E. C. 4.

"ODEON"

que ha demostrado siempre ser la más importante marca de discos, acaba de poner
á la venta los siguientes, dobles, á 10 pesetas:

"ARCO IRIS"

Canción persa, Zuffoli.
La pava, Zuffoli.

Fado, A. Martí.
Rumba, Zuffoli y Palo-
mera.

Las manolas, Caballé
Serenata, Caballé.

BAILABLES

Fox-trot persa.
Two-step platillos.

Fox tocadores.
Shimmy perfumes.

Two-step de los platillos.
One-step del Periculis.

SALUD RUIZ

Wayá-Wais.
Tango apache.

Cielito lindo.
Tierra de pinares.



CHELITO

Pa'afox, 22.
La chula tanguista.
El buen ladrón.
De Dios y del Diabló.
La rumba.
¿Qué dirá?

PEPITA LLASER
Agua milagrosa.
Ojitos de luto.

"¡ES MUCHO MADRID!"

Fado, Antonia Fuentes.
Mi torero, ídem
Cuplés de Charlot,
J. Martínez.
Ídem de la flauta,
A. Fuentes.

SAILES MODERNOS
Wayá-Wais, Fox.
Brighteyes, Fox.

La chula tanguista, Fox.
El Fox-trot de mi inven-
ción.

Gloria pura, paso doble.
Mestizo, ídem.

VENTAS Á PLAZOS con precios de contado, de Discos y Aparatos
en toda España. Solicite usted Catálogos de
Discos y Aparatos y condiciones de las **VENTAS A PLAZOS**, dirigiéndose á
"ODEON", Preciados, 1.-MADRID

NOTA.—Siendo esta Casa exclusiva para la venta en Madrid, sólo en ella y en su filial, Peligros, 14,
hallará el público estos discos **absolutamente nuevos**.

Rogamos á nuestros corresponsales, subs-
criptores, anunciantes y á todas aquellas per-
sonas que se dirijan á nosotros para asuntos
administrativos,
extiendan la di-
rección en el
sobre en la si-
guiente forma:

Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque toni-
fica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia,
diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento,
dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID,
desde donde se remiten folletos á quien los pida

Lea Ud. todos
los miércoles

MUNDO GRÁFICO

SULFHYDRAL CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfuro de Calcio puro muy eficaz para
preservación y Tratamiento de la GRIPPE.
ANGINA, BRONQUITIS, LARINGITIS, CATARRALES,
SARAMPIÓN, COQUELUCHE, VIRUELA.
DEPÓSITO EN LAS BUENAS BOTICAS y URIACH C^o, 49, Bruch, BARCELONA

TINTAS LITOGRÁFICAS Y TIPOGRÁFICAS DE Pedro Closas

ARTÍCULOS PARA LAS ARTES
GRÁFICAS

Fábrica: Carretas, 66 al 70 **BARCELONA**
Despacho: Unión, 21



DEBE SU VICTORIA
al VALOR, á la DISCIPLINA y al
PICADILLO DE JAMON SIBERIA
Millones de latas consumidas por el valeroso
ejército de operaciones en Marruecos han con-
tribuido á la victoria. Excelente fiambre para
excursiones, viajes, etc. Ventas al por mayor de
4 á 5 ptas. kg. en latas de 1/8, 1/4 y 1/2 kg.

TAPAS

para la encuadernación de

La Esfera

confeccionadas con gran lujo
Se han puesto á la venta las
correspondientes al primer
semestre de 1922

De venta en la Administración de
Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57,
al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franco y certificado

QUITA LA INDIGESTIÓN EN CINCO MINUTOS

Algunos dicen que no es posible,
pero Vd. mismo puede probarlo
sin arriesgar un céntimo

Si es Vd. un déspico y siempre se siente
fuera de caja, ó si no puede gozar las comidas
por temor á dolores después; ó si sufre Vd.
de estómago agrio, acedia, náuseas, pesadez
ó hinchazón, y siente que la comida le pesa
como plomo en el estómago, vaya á la
farmacia y compre una botella de
Magnesia Bisurada. Verá Vd. cómo la
PRIMERA dosis le alivia, y después de unos
días se sentirá como si tuviese un NUEVO
ESTÓMAGO. Si no le alivia, se le devolverá
su importe. Vd. decidirá, pues.

*Miss Blanche
Cavalla
Kalliston*

CIGARRILLOS EGIPCIOS
DESDE PESETAS 1,90
LOS 20 EN CAJAS DE
HOJALATA DE LA
CASA



=Varela de Seijas =

THE VITTORIA EGYPTIAN
CIGARETTE COMPANY.

DE VENTA EN TODAS PARTES

IMPRESA DE PRENSA GRÁFICA, HERMOSILLA, 57, MADRID

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS